

Et al.

REVISTA CULTURAL, ACADÉMICA Y DE INVESTIGACIÓN DE LA
PREPARATORIA 7



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
Mayo 2023 Número 1



SEMS
Sistema de Educación
Media Superior





UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Universidad de Guadalajara

Rector General: Ricardo Villanueva Lomelí.

Vicerrector Ejecutivo: Héctor Raúl Solís Gadea.

Secretario General: Guillermo Arturo Gómez Mata.

Sistema de Educación Media Superior (SEMS)

Director General: César Antonio Barba Delgadillo

Secretaria Académica: María del Socorro Pérez Alcalá

Secretario Administrativo: Jesús Alberto Jiménez Herrera

Preparatoria 7

Director: Ernesto Gerardo Castellanos Silva.

Secretario: Óscar Zaragoza Vega.

Coordinación Académica: Paola Yadira Carranza Conchas.

Extensión y Difusión de la Cultura: José Antonio Neri Tello.

Editor responsable: Ernesto Gerardo Castellanos Silva.

Coeditores: José Antonio Neri Tello y Juan Carlos Vanscoit Suárez.

Revista Et al.

Consejo editorial: Ernesto Gerardo Castellanos Silva, Óscar Zaragoza Vega, Paola Yadira Carranza Conchas, José Antonio Neri Tello, Elisa Ontiveros Delgadillo, Roberto Márquez Jaimes, Tania Reus González, Juan Antonio Esparza Hernández, Fernando Iñiguez Vázquez, Blanca Miriam González Ruíz y Lloriyi Oliva Alatorre.

Equipo editorial: José Antonio Neri Tello, Elisa Ontiveros Delgadillo, Irma Guadalupe Bautista Delgado, Juan Carlos Vanscoit Suárez, Lloriyi Oliva Alatorre, Pedro Valderrama Villanueva, Víctor César Villalobos, Cruz Alfonso García Hernández, Edgar Raúl Ochoa Beraud, Efraín Amador Sánchez, Imelda Ledezma Carbajal, Sara Angélica Pérez Aguilar y Fabiel Axzal Verduzco Brambila.

Fotografía: Armando Parvool Nuño.

ISSN: 2992-8176

Revista Et al., año 1, número 1, enero-julio 20223, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través del Área de Extensión y Vinculación Cultural por Preparatoria No. 7. Avenida Tesistán SN, Col. Tuzanía, C.P 45130, Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 33 2640 7579 y 33 3633 3415, http://et-al_revistaprepa7.sems.udg.mx, extensionyvinculacionp7@gmail.com, Editor responsable: Ernesto Gerardo Castellanos Silva. Reserva de derechos al uso exclusivo del título 04-2023-050317171900-102, ISSN: 2992-8176, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Área de Extensión y Vinculación Cultural, Preparatoria No. 7, Av. Tesistán SN, Col. La Tuzanía, CP. 45130. Zapopan, Jalisco, México, Lic. José Antonio Neri Tello. Fecha de última modificación 10 de marzo de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Et al. Índice

AÑO 1 • NÚM. PILOTO

Editorial -----	5
Un mundo de posibilidades hecho palabras: Biblioteca de Autores de la Preparatoria 7 ----- <i>Pedro Valderrama Villanueva</i>	6
La importancia de la biculturalidad como vehículo de aprendizaje de las comunidades Sordas ----- <i>José Antonio Neri Tello</i>	8
Tapatilandia ----- <i>Víctor César Villalobos Villaseñor</i>	11
La realidad aumentada o los cerrojos de la percepción ----- <i>Edgar Raúl Ochoa Beraud</i>	13
Poemas ----- <i>Angélica Martínez</i>	16
Confesionario ----- <i>Imelda Carvajal</i>	17
Erotismo en el arte ----- <i>Lloryi Oliva Alatorre</i>	19
El ejercicio del silencio ----- <i>José Antonio Neri Tello</i>	22
Gloriella ----- <i>Efraín Amador Sánchez</i>	27
La humanidad brota de las personas como buba de apestado: El cuarto jinete, de Verónica Murguía ----- <i>Víctor César Villalobos Villaseñor</i>	30

EDITORIAL

A lo largo de su historia la preparatoria 7 ha sido reconocida como un referente cultural y académico dentro de la comunidad universitaria. En esta preparatoria surgieron revistas que son pilares en las producciones editoriales del estado, como lo fueron en su momento *Diserta*, *Chicome*, *Novum* o la más reciente *DADA*.

La comunidad de la preparatoria se caracteriza porque siempre está en movimiento. Como muestra tenemos los resultados conseguidos año con año en las Olimpiadas de Matemáticas, Biología, Química, Lengua, entre otras. Asimismo, nuestros estudiantes participan en los encuentros de SEMS, como lo son Polos Culturales, Jóvenes Creadores, en actividades de promoción a la lectura, así como en los concursos de Ensayo filosófico y Debate. En suma, somos una preparatoria en la que los maestros realmente fomentan el desarrollo de un pensamiento crítico entre sus alumnas y alumnos.

Es por eso que resulta necesario construir narrativas en las que los docentes puedan expresar sus inquietudes, sus conocimientos, su esencia y su ser, y que a su vez al hacerlo tengan la posibilidad de dialogar con sus pares, dentro y fuera de la escuela. Por ello este primer número de *Et al*, para que los académicos cuenten con un espacio de diálogo en torno a la cultura, la investigación y la práctica docente. Bienvenidas sean todas las propuestas y todo aquel pensamiento que genere la construcción de un diálogo que promueva la diversidad y una educación orientada a la Cultura de la Paz.

Un mundo de posibilidades hecho palabras: La Biblioteca de Autores de la Preparatoria 7

Pedro Valderrama Villanueva

*Libraries are places that support creativity,
community, innovation, and entrepreneurialism.*

We are the cornerstones of democracy.

[Las bibliotecas son lugares que apoyan la creatividad,
la comunidad, la innovación y el emprendedorismo.
Somos las piedras angulares de la democracia.]

Pam Sandlien Smith, bibliotecaria de Colorado

I

Nadie puede negar la importancia que tienen las bibliotecas. Sin embargo, por lo regular cuando pensamos en estas nos vienen a la mente gruesos libros aburridos, anticuados y una empecinada bibliotecaria, generalmente de avanzada edad, pidiendo insistentemente a los asistentes que guarden silencio. Es decir: es un espacio poco atractivo para la mayoría de los estudiantes (añadiría también para muchos profesores) y posibles usuarios en general. Estos recintos, poco a poco, al menos en apariencia, se encuentran en una constante agonía en años recientes. Es difícil actualizar los fondos ahí resguardados pues la oferta bibliográfica es desmedida, y día con día se publica una cantidad estratosférica de libros no solo en el país sino en todo el mundo hispanohablante. Y se vuelve más difícil aún renovarlos cuando los apoyos económicos para modernizarlos son prácticamente inexistentes.

Pocos especialistas estarán en desacuerdo en que la función de las bibliotecas como las conocemos hoy en día debe cambiar, buscar nuevas alternativas para que atraigan más posibles lectores y convertirlas en centros más orgánicos, vivos. El modelo antiguo de solo fungir como repositorios se ha vuelto obsoleto. Es responsabilidad de las autoridades y la comunidad en general buscar nuevas alternativas y estrategias para reinventar estos recintos con el objetivo de evitar que se vuelvan museos del olvido.

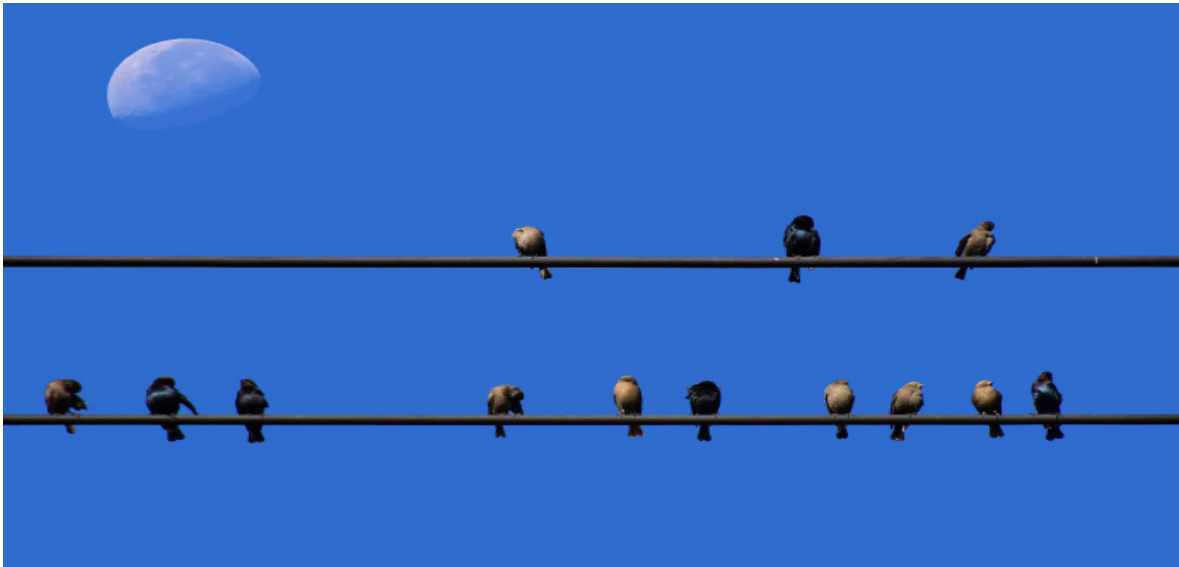
Lo anterior se vuelve aún más necesario cuando se trata de las bibliotecas que las escuelas de Educación Media Superior albergan, pues es en las preparatorias donde los jóvenes estudiantes se foguean dentro de los diferentes

campos del conocimiento, buscan su posible vocación y, en algunos casos, hasta logran encontrarla. En pocas palabras, se vuelve aún más apremiante rescatar su papel protagonista como centros de recreación y aprendizaje. Vienen a mi mente las sabias palabras de un profesor de origen estadounidense que alguna vez en una plática me expresó: “Una escuela se valora por la calidad de su biblioteca”. Qué tan cierto es esto. Esta calidad mencionada por el joven académico no solo refería a su contenido o a su continente, sino principalmente al papel que esta puede desempeñar dentro de su comunidad.

II

La existencia de fondos especializados en materia de literatura es un fenómeno relativamente nuevo en Guadalajara. No fue sino hasta en décadas recientes cuando estas comenzaron a aparecer en diferentes puntos de la capital jalisciense. Actualmente, entre los contados espacios que resguardan bibliografía de este tipo, encontramos la Bibliografía Jalisciense de la Biblioteca Pública del Estado y la Biblioteca de Autores Jaliscienses, fundada por Sara Velasco y depositada en la Biblioteca Central Ramón García Ruiz.

Dentro de la efervescencia cultural que se ha observado durante el último lustro dentro de la Escuela Preparatoria No. 7 de la UdeG, gracias a un equipo compacto de docentes inquietos se han impulsado diversos proyectos como lo son las revistas *DADA* y *Bichos Implumes*, encabezadas por Marisela L. Fierro y



Víctor Villalobos, respectivamente, y el taller de creación literaria DADA, timoneado por Neri Tello, a los cuales se suma la Biblioteca de Autores de la Prepa 7 (BAP7), fondo especializado que reúne la bibliografía de docentes del presente y pasado así como de egresados de esta preparatoria, y cuya meta principal consiste en la conservación y difusión de su material. La BAP7 surge como un proyecto para revalorar el destacado papel que la Escuela Preparatoria No. 7 ha tenido desde su fundación en 1978 dentro de las letras de Jalisco.

“Cuando pensamos en estas nos vienen a la mente gruesos libros aburridos, anticuados y una empecinada bibliotecaria, por lo general de avanzada edad, pidiendo insistentemente a los asistentes que guarden silencio”

Gracias al apoyo de la presente administración de esta preparatoria, encabezada por el Dr. Ernesto Castellanos Silva, el pasado mes de junio del año 2019 se otorgó a este proyecto un cubículo equipado con estantería y mesa de trabajo con el objetivo de que la BAP7 lleve a cabo su misión: resguardar, estudiar y difundir el trabajo de los escritores que han formado parte de la historia de esta escuela a través de diferentes actividades como la publicación del *Boletín de la BAP7*, (que da a conocer a la comunidad universitaria las actividades ahí realizadas e incluye entrevistas con los diferentes autores que conforman el fondo) la clasificación de los materiales depositados, además de llevar a cabo proyectos de investiga-

ción que paulatinamente se realizarán en dicho espacio.

La importancia de este tipo de proyectos es primordial para conservar la memoria, en este caso literaria, de una institución y tratándose de la Preparatoria No. 7, la escuela con la tradición cultural más rica desde su fundación (además de la Preparatoria Jalisco), se vuelve esencial para lograr que futuros alumnos, docentes y la comunidad universitaria en general conozcan y enriquezcan conjuntamente este fondo.

Ojalá otras preparatorias pertenecientes al SEMS, así como los diversos centros universitarios de la UdeG, realicen proyectos similares en los próximos años para rescatar la historia particular de sus planteles. Por lo pronto, la BAP7 formaliza sus actividades y actualmente cuenta con un acervo que suma cerca de 100 volúmenes de diferentes escritores, como lo son Roberto Castelán, Darío Carrillo, Luis Rico Chávez, David Izazaga, Federico Jiménez, Eudón Larios Sánchez, Luis Medina Gutiérrez, Cristina Meza, Irma Bautista, Patricia Bañuelos, Cynthia Crysol, Franco Castro, René Michel, Héctor Palacios, Silvia Quezada, Raúl Ramírez, Miguel Reinoso, Ana Paula Sánchez, Luis Martín Ulloa, Carmen Valdez y José Luis Valencia, entre otros.

Asimismo, podremos encontrar depositadas las colecciones completas de revistas culturales editadas en esta escuela, como *Chicome*, *Diserta*, *Aula Abierta*, *Novum* y *DADA*, además de algunos números sueltos de publicaciones periódicas realizadas en el pasado por parte de alumnos: *Karavina 30/30* y *Miquiztli*. Finalmente, cabe resaltar que todos estos materiales han sido donados desinteresadamente por los mismos escritores y editores de los proyectos editoriales.

La importancia de la biculturalidad como vehículo de aprendizaje de las comunidades Sordas

José Antonio Neri Tello

Todo individuo tiene la necesidad de comunicar sus ideas. A su vez estas se retroalimentan, se expanden, se legitiman y se apropian. De esta necesidad se genera el lenguaje. Como sociedad buscamos formas de transmitir nuestras ideas y al hacerlo estas se plasman y generan el diálogo, el cual se perpetúa y nos conecta con nuestro pasado así como con nuestro porvenir. Es a partir del desarrollo de una lengua que tanto las culturas como las propias comunidades generan conversaciones, en las que se instaura un sistema de signos lingüísticos que da lugar a un diálogo atemporal en el que todos los conocimientos y aprendizajes adquiridos a lo largo de la historia pueden ser transmitidos, y mediante los cuales se propicia el diálogo entre culturas de distintas latitudes, visiones, etc.

A grandes rasgos, la lengua constituye el medio por el cual los miembros de una comunidad mantienen interacción a través de la construcción de sentidos y significados comunes, derivados de las prácticas sociales en las que esta se encuentra inmersa. Es así que a través de la lengua el Ser aprende a regular su interacción con los demás en la medida que tanto los distintos sentidos como los significados que una comunidad adopta en torno a determinado concepto son asimilados y apropiados por cada uno de sus integrantes.

¿Qué pasa con la comunidad Sorda y su lengua?

Antes de adentrarnos en el tema, es importante señalar que la lengua juega un papel activo en la configuración de las culturas puesto que por medio de ella se comparten todos los rasgos y discursos propios de una identidad, y se establecen relaciones con otras comunidades. Partiendo de este principio podemos establecer que la comunidad Sorda (en mayúsculas) se configura de la misma manera que el resto de comunidades, así como que todos los rasgos que la componen se encuentran mediados por el empleo de la lengua de señas correspondiente a cada país o región.

De esta manera la lengua de señas, pese a no constituir un lenguaje oral sino de configuración gesto-espacial, debe reconocerse con la misma validez que el resto de lenguas toda vez que posee tanto su propia gramática como sintaxis, donde elementos como la gesticulación y la posición corporal, aunados al movimiento de las manos, juegan un papel sumamente relevante al momento de signar. La importancia de la lengua de señas radica en que a partir de ella la comunidad Sorda puede establecer contacto entre sí, así como con el resto de las comunidades oyentes. Partiendo de este esquema, se vuelve necesario considerar a su vez que la lengua de señas de cada región representa el primer vehículo de aprendizaje para la comunidad Sorda.

¿Cómo se garantiza la Educación de calidad para la comunidad Sorda en México?

En México desde el siglo XIX se destaca la importancia de utilizar implantes cocleares y terapias de lenguaje para combatir discapacidades del lenguaje en el estudiante. Para enseñarles a “escuchar” y “hablar” correctamente. Sin embargo, tal como señala Miroslava Cruz Aldrete (2017), a pesar de existir documentación así como diversas investigaciones que abordan la importancia de las diferentes lenguas de señas en el desarrollo del aprendizaje, en la actualidad aún permea la idea de que es necesario que el estudiante Sordo aprenda a hablar y escuchar como la comunidad oyente para que pueda ser capaz de alcanzar los aprendizajes necesarios.

A partir de las teorías socioconstructivistas el enfoque sociocultural rescata a la lengua como el vehículo para el aprendizaje, razón por la cual la Lengua de Señas Mexicana, como lengua materna de la comunidad Sorda en México, representa la puerta de entrada en torno a la comprensión del mundo para esta comunidad. No obstante este panorama, no fue sino hasta el año 2021 que México aprobó las reformas a la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y estableció

la Ley General para la Inclusión de Personas con Discapacidad, documentos en los que se reconoce a la comunidad Sorda como un grupo social cuyos miembros comparten tanto una identidad como una lengua propias. Además se establece que la Secretaría de Educación Pública debe proporcionar educación bilingüe en lengua de señas a los estudiantes con discapacidad auditiva.

Sin embargo, a día de hoy no se ha logrado conseguir avances en torno a la búsqueda de procedimientos adecuados para la obtención de una Educación de calidad para la comunidad Sorda. En su lugar, el retroceso en esta materia no solo es visible sino que se ha visto acentuado debido a la actual pandemia por SARS-CoV-2. De acuerdo con el Tercer Informe de Labores de la SEP que registra las actividades del 1 de septiembre de 2020 al 31 de agosto de 2021, se señala que el 8% de los estudiantes que abandonaron los estudios durante ese año eran alumnos con alguna discapacidad, lo cual constituye un equivalente a 42,215 alumnos. No obstante, no se muestra la entrega de ningún material educativo destinado para estas comunidades.

Bárbara Anderson (2022) señala que de acuerdo con el Tercer Informe de Labores de la SEP el modelo de educación a distancia no ha sido totalmente incluyente en México ya que de los 10,257 programas emitidos durante el año 2021 en solo 755 de ellos se contó con un intérprete de Lengua de Señas Mexicana. Este panorama nos aporta una idea general en torno al descuido en el que se encuentra la atención educativa de la comunidad Sorda, y pese a que existe un marco legal que obliga al Estado a ofrecer mediante la Secretaría Pública una educación bilingüe a los estudiantes de dicha comunidad esta no se ha concretado en la práctica, por lo que aún existen vacíos en torno a esta problemática.

¿Puede ser la literacidad una herramienta que contribuya en la búsqueda de una ruta para la alfabetización de la comunidad Sorda?

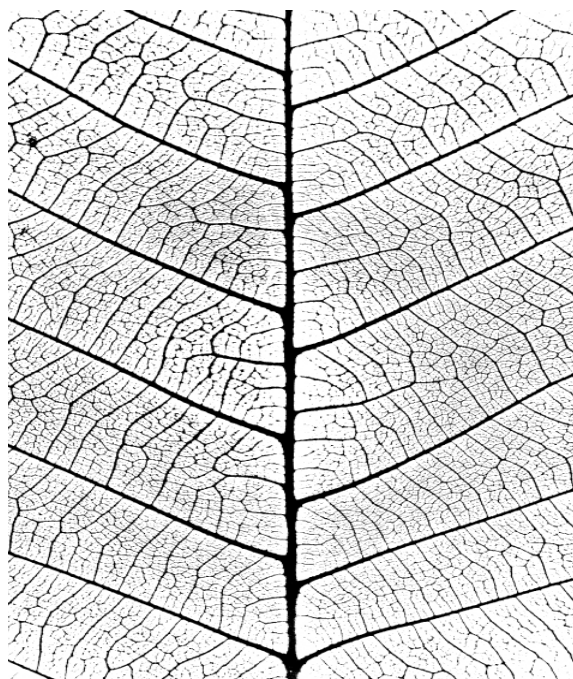
El desarrollo óptimo de los aprendizajes puede lograrse de manera satisfactoria cuando se consigue el dominio pleno de la lengua, es decir, cuando se logra comprender la importancia de la lectura y la escritura en las prácticas sociales de un grupo específico. Es aquí donde la escuela juega un rol importante. La escuela es un lugar de interacción social donde se produce el aprendizaje, pero además debe constituir un espacio donde la convivencia entre la comunidad Sorda y las culturas oyentes debe encontrarse institucionalizada en favor de la producción de aprendizajes.

Tanto la escritura como la lectura cuentan con un papel sumamente relevante en el desarrollo de la identidad

cultural de la comunidad Sorda. Si partimos desde la literacidad, se debe reconocer que no es posible leer y escribir determinado mensaje si solo se conoce el código por medio del cual se encuentra representado. Es necesario considerar que este constituye la representación de algo, y que como tal parte de determinado contexto social e histórico así como que puede insertarse o alinearse a alguna ideología. Es así que dichas representaciones no son aisladas sino que definen prácticas y convivencias entre los diversos grupos sociales o comunidades, en los que a su vez interactúan los textos.

En mi práctica como docente he trabajado desde hace siete años con la comunidad Sorda de la Preparatoria 7 de la Universidad de Guadalajara. Al respecto de esto, considero importante señalar que, en mi experiencia, los aspirantes de esta comunidad que se inscriben para cursar un Bachillerato General por Competencias lo hacen con un rezago educativo muy importante. Sus capacidades en lectoescritura no son ni las mínimas y en ocasiones ni siquiera pueden considerarse como parte de una alfabetización funcional. Desde la emisión del Tercer Informe de Labores de la SEP, a día de hoy no existen datos que muestren logros en torno a esta problemática ni tampoco acerca del dominio de la Lengua de Señas Mexicana en la comunidad Sorda.

En el panorama descrito surge a su vez otra problemática bastante seria. Pese a que existen documentos oficiales y legislaciones que reconocen la Lengua de Señas Mexicana dentro de la diversidad lingüística y proponen la existencia de una educación bilingüe, en México no se



cuenta con escuelas públicas y oficiales estandarizadas que partan de un modelo bilingüe e intercultural para el aprendizaje de la comunidad Sorda. En su lugar, las escuelas que trabajan este modelo bilingüe suelen trabajar con intérpretes en lengua de señas, por lo que las clases se imparten tanto en español como en lengua de señas. Sin embargo, los enfoques bilingües no deben reducirse a esta situación ya que el desarrollo de una lengua sugiere el desarrollo de una identidad cultural del grupo social que es usuario de ella. Este tipo de ambientes educativos involucra la presencia de la interculturalidad, constituida por los distintos códigos, aspiraciones y afinidades de la comunidad estudiantil.

Gee, Hull y Lankshear (2007) proponen que “en una perspectiva sociocultural, el foco del aprendizaje y la educación no son los niños, ni las escuelas, sino las vidas humanas vistas como trayectorias a través de múltiples prácticas sociales dentro de varias instituciones sociales”. Tomando como base esta cita se puede sugerir que el enfoque bicultural puede aportar las herramientas necesarias para lograr el cumplimiento de aprendizajes que surjan de la convivencia de dos o más culturas, las cuales se impregnen unas de otras compartiendo códigos e identidades. Tanto maestros como alumnos deben contribuir en el desarrollo de estas condiciones. En el caso del profesor como institución, este debe replantearse su papel y función en el desarrollo de las lenguas que conviven en su aula, así como en el de las prácticas sociales que giran en torno a ellas en pos del cumplimiento de los aprendizajes esperados para el común de sus estudiantes.

La lengua de señas debe dejar de concebirse solamente como una lengua para interpretar. En su lugar se

tiene que empezar a comprender como una lengua que debe ser adquirida por aquellos miembros de la comunidad que, pese a que no tienen contacto con la misma a través de su entorno familiar, mantienen relación con individuos pertenecientes a la comunidad Sorda a través de la escuela como espacio de interacción. Es así que la lengua de señas debe ser estudiada y asimilada por todos los miembros de una comunidad escolar. Al mismo tiempo, es indispensable que sea asumida como un vehículo de identidad cultural, por lo que las clases deben ser impartidas partiendo desde una perspectiva bicultural. A final de cuentas todas las personas que nos encontramos inmersas en el entorno educativo poseemos determinados rasgos y vínculos culturales propios, y todos esos distintos referentes, aunados a la presencia de diversos códigos, se ponen en juego dentro los procesos de aprendizaje y convivencia. Finalmente, como comunidad estudiantil debemos asumir y comprometernos con la búsqueda de una realidad bicultural justa ya que, como propone Gee:

“Todo aprendizaje profundo –es decir, aquel que es activo y crítico– se encuentra ligado de varias formas inextricables a la identidad [...] una persona no puede alcanzar el aprendizaje profundo dentro de un dominio semiótico si carece de la voluntad para comprometerse totalmente con el aprendizaje, en términos de tiempo, esfuerzo participación activa. Dicho compromiso requiere que el individuo esté dispuesto a verse a sí mismo en términos de una nueva identidad, es decir, verse a sí mismo como el tipo de persona que puede aprender, utilizar y valorar el nuevo dominio semiótico”

(Gee 2007: 54, citado en Moje 2010: 69)



Tapatlandia

Víctor César Villalobos Villaseñor



En Guadalajara fue donde yo me enamoré. Guadalajara cumplió 475 años el día de los moteles a reventar. Julio Haro no se equivoca cuando dice que “los collares de tejocotes hacen juego a sus ojotes” malolientes de ambos lados de la Calzada: hoyos funky donde los tapatíos intentamos destrozarnos los mochos y los muchos, los del oriente contra los del occidente, los de Chivas contra los del Atlas, los católicos contra los progres y, sobre todo, los de la Calzada para acá contra los de la Calzada para allá; pero también los de Zapopis contra los de Guanatos, los de Tlaquepulle contra los de Tonalá, los de Tlajo contra el tedio de llegar a casa; los de que “como me la pintan la borro y como me la pongan la brinco” contra los “ahorita no, joven” y así todos y revueltos; todos y enmuidados; todos y embotellados a las dos de la tarde por cualquier arteria medianamente importante. También dice Julio que en San Juan de Dios la encontré y en el mercado se la ligó. Lo que no dijo es si fue en el mercado Corona, el viejo, el que se quemó. No lo pone, pero sea como Julio y báílele que estamos de contentazo con todo e Instituto Cultural Cabañas patrocinado por la Coca-Cola y sus lucecitas rojiblancas, faltaba más.

Yo me burlo porque encontré el amor en esta comarca, en este Valle de Birotos (habrá que ponernos de

acuerdo en la RAT [Real Academia Tapatía] si la palabra lleva “b” o “v”) y la muy perra nunca me ha correspondido. La ciudad, es claro: me hace tanto bien y tanto mal. Pero el que está mal (tamal, ¡plop!) soy yo.

Hay, como en poema de Efraín Huerta, dos o tres calles que amo; amigos y conciertos memorables; comida digna de un atasque; novias que fueron y vibramos juntos al compás de un beso robado en el Panteón de Belén (eso quisieras, zoquete, dice mi Padre todo agazapado y mustio). Besos robados y sorpresivos a la espera de un 632 bajo la lluvia, corrijo. Hay, como en mapa de maravillas, barrios para caminar entre la niebla gris y espesa —somos londinenses sin frío ni niebla, pero tantita nata inmundada de smog, pues—: Santa Tere de la infancia en el depa que daba vista al lejano Cerro del Cuatro. Para mí el barrio no era más que don Beto, que vende jugos de naranja en la esquina de Garibaldi y R. Plascencia. No era más que cruzar la esquina y encontrar la escuela y a los amigos. No era otra cosa que la plaza de la República con su madre patria chichona y vaporosa, mestiza y altiva ¡madre mía!

El barrio de Analco de los primos y las horas felices sobre el guayabo (que no guayabón, no ande pensando cosas) aventándonos fruta y comiéndola. Las horas interminables donde nos perseguíamos jugando a indios



y vaqueros (nadie quería ser vaquero) en el taller del abuelo con tornos y esmeriles e inyectoras de plástico; el viejo Plymouth y el Galaxie 500 arrumbados y carcomidos. Pero también la casa que todo lo contiene: los cuartos donde crecieron mi mamá y sus hermanos; la cocina donde incontables veces la abuela fritó los mejores frijoles que se hayan probado en la comarca, o hizo el nixtamal para el pozole del cumpleaños de cualquiera de los hijos, o bien tostó los chiles para hacer una singularísima coachala; ahí está también el cuarto donde se aparece la bisabuela, matriarca del clan Villaseñor. Ese mismo barrio que se puso de cabeza y de cadáveres el 22 de abril en vacaciones de Pascua del 92, que no olvidamos. Aquí tienen a su baboso, diría Falcón. Aquí seguimos.

Hago aquí una parada estratégica y me quedo en el tejuino del barrio de Mexicaltzingo. En el lugar donde dicen que fueron a morir los últimos hijos del imperio del Ombligo de la Luna y donde se yergue ahora la iglesia de San Miguel, que seguramente fue quien los exterminó por considerar a los mexicas diablos, aunque la verdad se hayan petateado de pura tristeza de ver Tenochtitlán caer. Ahora lo pensarían dos veces para morirse si probaran el elixir que levanta difuntos de su cruda mortal y la diversa garnachería comandada por las tortas ahogadas del Sears o las de don José el de la bicicleta. Y si en tejuinos andamos, al de Marcelino en la Capilla de Jesús le

tengo especial aprecio, además de que sigue siendo riquísimo. Mi papá me llevaba a tomarlo cuando nos escapábamos de su oficina para darnos ese gustito agríndice, como todo acá. En Guadalajara fue.

“Deme un besito siquiera, ándele, no sea ranchera”

Guadalajara es ese amor imposible y adolescente. Esa ciudad que ha crecido con granos y achaques por siempre jóvenes, que invita a hacer poesía desde el calor del asfalto y el bochorno de padecerla a prisa.

Guadalajara es la birría, la Consti, Santa Mago, Chapu (y sus hipsters), el Moreliás Hilton, el Gil, el Molachos (QEPD), la Barranca de Huentitán, el contaminadísimo Río Santiago, Alfaro, el Aris, los edificiotos que nos asfixian, la Brewermike, los *hommies* de Conjunto Laureles, los amigos, la Central Vieja y sus birototes, Tlajomulco sembrado de cadáveres, Zapopan con asesinatos a cada rato.

Guadalajara es una canción de Manu Chao entonada por miles de tapatíos en la Concha Acústica. La ciudad vuela también con las calmadas insinuaciones de la belleza por parte de Sigur Rós o la poca misericordia de las guitarras de Mogwai en el pobrísimo Teatro Estudio Cavaret. Es también la invitación a la revuelta por parte de Massive Attack o Todos Tus Muertos. El inicio de la vida en un *slam* de todo el ruedo del Auditorio Benito Juárez mientras suena “El Borrego”, de Café Tacvba. “¿Sabes qué quisiera, mijo? que antes de que yo me vaya, cómprame una jericalla”, diría el bardo de Torreón.

“Guadalajara es una canción de Manu Chao entonada por miles de tapatíos en la Concha Acústica. La ciudad vuela también con las calmadas insinuaciones de la belleza por parte de Sigur Rós o la poca misericordia de las guitarras de Mogwai en el pobrísimo Teatro Estudio Cavaret”

Guadalajara se nos hace cada vez más grande, más vieja. Y como a los tapatíos nos gusta confundir lo grandioso con lo grandote, ahí vamos tira que lleva y tiro por viaje hasta Tlajomulco, El Salto, El Arenal, Tesistán y pueblos que van pasando, arrasados por una mancha voraz de devoradores de tortas ahogadas y fervientes aficionados de Chivas o Atlas, y uno que otro despistado que le va al América o al Cruz Azul. Ya me dirá usted, cómplice lector, si la ciudad (que es todas las ciudades) es pequeña, si es grandota o si es una cosa muy otra.

La realidad aumentada o los cerrojos de la percepción

Edgar Raúl Ochoa Beraud

*-¿Y era bello el canto de las sirenas?
-El más bello que te puedas imaginar.
-¿Y por qué siendo tan bello, era tan peligroso?
-No lo sé Telémaco, quizás los dioses querían desbacerse
primero de aquellos que, sintiéndose libres de criterio,
representaban una amenaza.*

Tristán Kiev

A tendiendo a la ineludible ironía que representa hacer una crítica a los medios electrónicos de comunicación mediante el uso de los mismos, me gustaría plantear algunas cuestiones iniciales para dar claridad a tan jocoso asunto que, lo queramos o no, nos atañe a todos.

Cabe reconocer, en primer lugar, que nos encontramos frente a uno de los más grandes fenómenos tecnológicos a nivel global solamente comparable con la revolución industrial por su impacto e influencia, mismo que no hemos logrado comprender en su totalidad pese al uso cotidiano que hacemos de las herramientas digitales por medio de diversas aplicaciones destinadas a los usos más descabellados.

Los horizontes virtuales se han convertido en el salvoconducto que ha desplomado en menos de una generación muchas de las limitaciones impuestas por las fronteras políticas, económicas e ideológicas. Proveen un recurso prácticamente ilimitado, sujeto a la creatividad y potencialidad de los usuarios, a partir de la creación de aplicaciones cada vez más ajustadas a las necesidades del individuo. Y esto se encuentra a tan solo un clic en la PC o incluso en el teléfono móvil. El problema lejos de encontrarlo en la capacidad tecnológica, que en la actualidad se desborda como una cascada sobre nuestra obtusa facultad para entender lo que acontece dentro del mundo virtual, es el uso o intencionalidad que la tecnología misma puede tener en determinada situación.

Vivimos en el paraíso informático, el cual era alcanzable durante el siglo pasado solamente mediante la más descabellada imaginación. Sin embargo, hoy en día este representa una realidad tanto o más concreta que aquella que creemos palpar con nuestras propias manos. “El geniecillo maligno” hace los honores ante las nuevas

tecnologías de la información y nos presenta el dilema cartesiano en una realidad virtual que pretende acercarnos pero que en realidad nos aleja, incluso, de nosotros mismos.

“Los horizontes virtuales se han convertido en el salvoconducto que ha desplomado muchas de las limitaciones impuestas por las fronteras políticas, económicas e ideológicas en menos de una generación.”

Es curioso que sobre este hito concreto nos topemos con la concordancia reflexiva de dos grandes pensadores cuyo vínculo pareciera a simple vista un concubinato filosófico. Tanto Karl Marx como Martín Heidegger coinciden al unísono tanto en su concepción de la tecnología como en la relación que esta tiene con el hombre. El primero, estandarte de diversos movimientos políticos a favor del socialismo durante el siglo XIX; y el otro, nazi declarado durante la Segunda Guerra Mundial, ¿quién lo diría? Y es que más de un lector puede llegar a sospechar que Heidegger negó sus fuertes influencias marxistas, y no sorprende que lo hiciera considerando el hecho de que la SS constantemente tenía su aliento postrado sobre su nuca.

Un nazi con nostalgia del Ser

A partir del pensamiento de Heidegger, dentro de su tratamiento hermenéutico del Ser, la tecnología, y por ende las tecnologías de la comunicación, comienzan a jugar un papel protagónico en el estudio de la Filoso-

fia. Como todo método de desvelamiento la tecnología supone un peculiar comportamiento del Ser en su conjunto, del cual depende la manera en la que el hombre se comprende a sí mismo, así como a las cosas que lo rodean. En este sentido podemos señalar que la tecnología es provocativa.

Observamos que la manera en la que los humanos se comportan ante el mundo ha cambiado de raíz puesto que este ha pasado de tener un carácter de representación a uno de imposición. Y lo más importante de todo es que, tal como lo describe Marx por medio de su noción de la fetichización de las mercancías, el estado de la relación del hombre con la objetivación de su fuerza de trabajo, así como con sus similares ha cambiado.

Parecería que en la actualidad la única razón de ser de las tecnologías de la comunicación radica en que puedan ser vendidas y usadas, lo que hace evidente que cuentan con poca relevancia desde cualquier otro punto de vista que no sea comercial. Es así que cada vez nos acostumbramos más a que estas sean de menor calidad en su manufactura y que por lo tanto su tiempo de vida sea por demás efímero. De esta manera, los objetos en el mundo del capitalismo tardío son considerados como simples mercancías de consumo y su valor se refleja, por poner un ejemplo, a partir de ciertas normas de oferta y demanda.

¿Un materialista inmerso en la metafísica?

En el proceso dialéctico del consumo no solo los objetos son transformados en mercancías, sino que nosotros mismos entramos en dicho mecanismo de evaluación mercantil adentrándonos en un vórtice comercial. Es curioso que en las empresas a lo largo de las últimas décadas se ha popularizado con gran orgullo el uso del concepto de “recursos humanos” para referirse al personal, dejando de lado el término de “personas” o ya siquiera de “nosotros”, los cuales resultan mucho más dignos. En este sentido, el discurso empresarial poco a poco sobrepasa sus propias fronteras posicionándose como el relator oficial de la consciencia de la sociedad mediando los términos conceptuales y de representación entre los individuos.

Así las cosas: consumimos para otorgarnos un valor como personas. Un *smartphone* resulta más valioso si cuenta con más memoria o un procesador más rápido. Del mismo modo las personas nos consideramos más valiosas entre más accesorios materiales poseamos, y tanto el comercio como la mercadotecnia lo saben de maravilla. No es de sorprender que existan marcas internacionales cuya única finalidad sea ofrecer “prestigio” o “elegancia” a quienes adquieren sus productos. Dichas



marcas, lejos de vender una solución práctica mediante un producto o servicio destinado a la supervivencia básica, se dedican al establecimiento de normas tecnológicas para la interacción y jerarquización social. En fin, antes de sufrir un espasmo en la glándula tiroidea, retomemos el tema.

Del “olvido-enajenante” al “desasimiento-autodeterminante” en las tecnologías de la comunicación

En reiteradas ocasiones Heidegger plantea que la historia es un constante y paulatino olvido del Ser. En este mundo de fetichización de las mercancías y el respectivo olvido del Ser, la tecnología ocupa un lugar bien definido puesto que representa el último drama de la metafísica.

Aparentemente Marx era un materialista que no se interesaba en la metafísica en el sentido planteado por Heidegger (el de un católico de clóset). No obstante, en definitiva atendió este asunto desde su propia ontología y, a pesar de no llegar a las mismas conclusiones metafísicas que Heidegger, podemos observar que el dilema del hombre ante la tecnología debe tomar un rumbo hacia la liberación. ¿Tons qué? ¿nos hacemos *hippies* y no usamos la tecnología?

Difícilmente podemos afirmar que privarnos del uso de la tecnología constituye propiamente una liberación de la misma ya que ello representa la negación de gran parte del patrimonio intelectual y cultural de la humanidad. Esto equivale a limitar nuestras potencialidades en un contexto propicio para su uso. El tema relevante se

encuentra en la consciencia del ser humano, así como en su forma de categorizar e interactuar con los otros entes de la realidad.

En sus textos económico-filosóficos de 1844 Marx, al igual que Heidegger, plantea la cuestión de la enajenación como un problema de carácter fundamental. En estos escritos Marx propone un alejamiento, un “estar sin estar en la realidad”, es decir un enajenamiento. Para ello argumenta que el sujeto se desvincula de su propia fuerza de trabajo para adentrarse en los cada vez más complejos sistemas de producción en los cuales pierde de vista cómo su trabajo se materializa y construye el mundo que lo rodea. Pierde, por lo tanto, la capacidad de identificar su participación no solo en la producción material sino que, a su vez, se desconecta de las diferentes esferas que se interconectan con la objetivación de su trabajo. Marx menciona tres tipos distintos de enajenación como mediadores de aquella misma estructura que a su vez resulta mediadora para reforzar el muro que salvaguarda dicho auto-alejamiento: de las relaciones sociales, de la política y la enajenación de la religión.

Las herramientas no son más que recursos a la mano del hombre y darles una carga moral resulta tan eficiente como culpar a un martillo por romper un dedo y no construir una casa. Así pues, las tecnologías de la comunicación son por sí mismas la acumulación del conocimiento racional con el que contamos. Las cuestiones fundamentales son ¿para qué las vamos a usar? y ¿en qué sentido podemos vernos beneficiados de su uso?

No obstante, el desvelamiento del Ser es siempre ambivalente para el hombre puesto que en él residen a la vez tanto la máxima posibilidad de acción como el máximo peligro. La técnica participa de esta ambivalencia ya que como todo modo de desvelamiento oculta en su seno el peligro y la salvación. En palabras de Hölderling (1802) “donde está el peligro crece también la salvación”. Un

ejemplo de esto podemos encontrarlo en la saga de *Star Wars* cuando la República Galáctica postra su confianza y seguridad en el ejército de Clones, abandonándose a su capacidad y desbordante crecimiento. Del mismo modo, hoy en día la tecnología nos atrapa a nosotros.

En la disposición dialéctica entre el hombre y sus tecnologías de la comunicación, en tanto que “técnica”, las personas terminan adoptando el papel de simples dispositivos. Sin embargo, al mismo tiempo dichas tecnologías representan una forma de salvación desde el momento en que el hombre escucha a través de ellas la llamada del Ser. En este sentido, las tecnologías de la comunicación pueden convertirse en preludio del acontecimiento, pero ¿por qué? La respuesta radica en que la auténtica actitud del hombre hacia ellas se encuentra en *Das-Gelassenheit*: una invitación constante al alejamiento reflexivo y filosófico. Como señala Martin Heidegger “solo el hombre verdaderamente libre ante las cosas, precisamente porque está abierto a la llamada del Ser, es capaz de evitar los peligros de la técnica”. (Guilead: 1969, p.95)

En el mismo sentido en el que podemos entender la autodeterminación para afrontar la enajenación marxista, es decir para evitar los peligros que actualmente representan las tecnologías de la comunicación de aquel geniecillo malvado cartesiano y abrírnos a sus beneficios, debemos no simplemente utilizarlas, sino que es necesario que nos responsabilicemos de nuestras propias creaciones antes de que ellas lo hagan con nosotros. En un acto hermenéutico-dialéctico entre creador y creación, se vuelve necesario identificar que a través de ellas nos topamos frente al misterio del desvelamiento existencial. Finalmente, si bien reconozco con suma frustración que tratar este tema con exhaustividad sobrepasa los límites del presente ensayo, dejo las presentes reflexiones para deleite del lector, así como para su tratamiento crítico.



Poemas

Angélica Martínez

Que entre

la duda larga
y el discurso de la vida
y la llaga del día inconforme

La calle y toda la noche a tatuarse el ojo izquierdo
de la esperanza
con todas sus puertas y ventanas
la alta estrella a disponer de su casa y
el alto mar a tragarse su agua y sus remos

Que entre
el espacio mudo y pausado de la coma
y las palabras que me quedaron de ayer

A devorarse los ojos señor suicida
y todas las mañanas del ciego
con su risa de antes
y todos los días con sus noches de siempre

Entre usted amable lector.

Advertencia

Este no es un poema
es un árbol
lleno de espacios para rellenar
Un punto negro
producto del vértigo y
el calor que produce caer

Te lo advierto
este no es un poema
pero si quieres
ábrelo.

Confesionario

Imelda Carvajal

I need a father. I need a mother. I need some older, wiser being to cry to. I talk to God, but the sky is empty.

Sylvia Plath

Dios se me perdió en el pavimento
o en mi habitación.
No lo recuerdo
y todos me piden explicaciones
[qué irresponsable y estúpida]
No me deslindo,
dejen de tirarme piedras,
se me olvidó que lo tenía guardado
porque yo no tengo cajones con llave
y mucho menos una caja fuerte.
Solo poseo una habitación
y un par de vestidos con bolsos pequeños
de los cuales,
probablemente,
se me cayó Dios
y se perdió en el pavimento
o en la lavadora.

La necesidad, la desesperación
o la inercia
me exigen buscarlo en todas partes
[niña tonta, deja de jugar y déjale esto a los grandes]
pero ya vacié cajones
y recorrí en reversa el camino a casa,
no hay de otra.
¡Extra, extra! ¡Dios ha desaparecido
a causa de una desquiciada!

Pequeños castigos y el rencor
son mi alimento
[¿A quién se le ocurre perder de vista a Dios?]
No fue a propósito
pero ya se me acusó de criminal
y una vez que la palabra es usada contra ti

no hay ley, poder o juez
que te pueda devolver
aquello que no recuerdas
pero estás segura que te pertenecía.

En mi celda hay humedad,
mis vestidos se echaron a perder
[La culpa se le nota, qué desfachatez.
¿No puede aprender la lección
y aislarse
como la criminal que es?]
Nadie me quiere prestar ropa,
me arrinconaron,
porque perdí a Dios.

Cuando el verano inundó las calles,
vi a Dios en la terraza;
regresaría por fin
aquello que se me perdió.
Dios frunció el ceño
«¿Acaso un ser omnipotente como yo
no es capaz
de abrir las puertas
y salir de un encierro permanente?
¿Acaso un ser omnipresente como yo
no es capaz
de bajarse de un altar
que lo mantiene atado?
¿Acaso un ser omnisciente como yo
no es capaz
de percibir la incertidumbre
en la mirada de niñas asustadas
como tú?
Quédate tranquila,
yo me voy, no me pierdes».

La lluvia empezó a inundar todo;
el agua que todo lo arrasa
se llevó a Dios
que tranquilamente
caminaba por el pavimento.

Erotismo en el arte

Lloryi Oliva Alatorre



La filosofía popular señala que el chiste de la vida no consiste simplemente en vivirla sino en saber hacerlo, entendiendo como vida el hecho de transcurrir por este mundo cumpliendo puntualmente con las normas de buen comportamiento que la sociedad establece. Dicho buen comportamiento supone ámbitos que abarcan desde la religión hasta el lenguaje. No obstante saber vivir puede significar primordialmente disfrutar las circunstancias. De esta manera, vivir puede convertirse en el disfrute sensato e imaginativo o en la total libertad y anarquía.

La propuesta de este trabajo consiste en abordar uno de los placeres que armoniza tanto la imaginación como la salud, representado por medio del erotismo. Al hablar de erotismo el interlocutor puede pensar en categorías que van desde lo pornográfico hasta el ascetismo. De la misma manera este trabajo busca abordarlo desde una perspectiva basada en la pluralidad, enfocado en su expresión artística.

En la época de nuestros abuelos se manejaban dos ámbitos distintos del erotismo. Por una parte, las parejas vivían conforme a lo que las normas sociales establecían como propio del matrimonio, relegando el erotismo al cumplimiento del deber marital, mientras que por otro lado existía otro tipo de erotismo destinado a “la querida” o “segundo frente”. De esta manera se condenaba al matrimonio como una vida de aburrida virtuosidad, en tanto que el verdadero desarrollo en el ámbito de lo erótico ocurría con el amante, donde

el deseo se encendía en el encuentro con el otro, partiendo desde el placer y el disfrute a través de los sentidos. Todo ello a pesar de la estigmatización social.

El erotismo, nos guste o no, ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad. Es así que en el Antiguo Testamento podemos leer que el rey Salomón fue capaz de mantener su libido bastante encendido en compañía de setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas. Esto nos lleva a pensar que además de tener un gran poder el mencionado rey contaba a su vez con una vasta sabiduría, además de que seguramente gozaba de una efervescente imaginación con la que su erotismo se conformaba, a tal grado que en el Cantar de los Cantares exclama:

Ya he entrado en mi huerto,
hermana mía, novia;
he tomado mi mirra con mi bálsamo,
he comido mi miel con mi panal,
he bebido mi vino con mi leche. (5:1)

Con buena imaginación y un poco de picardía es posible comprender el contenido erótico-genital presente en los versos anteriores, aunque todo ello sea dicho con gran gentileza y con un lenguaje sutilmente metafórico

En más de un diccionario podemos encontrar una definición del erotismo como “amor sensual, gusto por las satisfacciones sexual”. No obstante, este tipo de definiciones resultan insuficientes. La palabra erotis-

mo proviene de la unión del término Eros, dios griego del amor y el deseo sexual, y el sufijo ismo, empleado para referir la actividad del mismo. Generalmente se plantea una unión entre Eros, amor y Tánatos, muerte ya que ambos términos refieren a impulsos, y es frecuente otorgar a la pasión el sentido de algo mortal dada su intensidad y profundidad. Asimismo, la entrega es un término común para ambos conceptos. Por otra parte, algunos artistas resuelven la unión entre Eros y Tánatos por medio de trabajos en los que la expresión erótica, la sensualidad y la sexualidad se confunden en un todo con ayuda del lenguaje artístico.

Un ejemplo evidente podemos encontrarlo en las representaciones, ya sea pictóricas o escultóricas, del martirio de san Sebastián. El personaje es presentado regularmente bajo una desnudez casi total, con los brazos inclinados hacia atrás y atado de manos. Su cuerpo descansa sobre una pierna, lo que provoca un “quebre” de cadera que aumenta la línea sinuosa que va desde sus hombros, baja por el tórax y continúa por el pubis, concluyendo en las piernas. Su rostro, con los ojos entornados y la boca entreabierta, refleja un gesto que puede confundirse entre el placer y el dolor. Esta imagen es muy perseguida por jóvenes solteras, que castamente se autoengañan en una tierna devoción entre el misticismo y el erotismo.

El erotismo es inherente al ser humano, como una de sus múltiples facetas, y se manifiesta con una riqueza de signos y símbolos que permiten la comunicación en un lenguaje universal como lo es el arte. El lenguaje erótico



constituye una expresión emotiva del ser humano que va más allá de la genitalidad. Como señala Octavio Paz (1993) “el erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre lo mismo” (p.14). En el erotismo ocurre la participación de distintos aspectos de la percepción e interpretación. Surge a partir de un conjunto rico, complejo y variado de estímulos tanto exteriores como interiores, y constituye el goce de los sentidos. En el erotismo se evocan imágenes ligadas a la sensorialidad y la sensualidad, generando momentos individuales o compartidos de entrega y renuncia afectiva en los que la fantasía se convierte en el poder motivador que permite un mayor disfrute de la realidad circundante al sujeto, como parte de una apertura de pautas y creencias que busca echar a volar la imaginación como elemento de goce.

“Por una parte, las parejas vivían conforme a lo que las normas sociales establecían como propio del matrimonio, relegando el erotismo al cumplimiento del deber marital, mientras que por otro lado existía otro tipo de erotismo destinado a la querida o segundo frente”

“El erotismo resulta ser más sensual, romántico y provocador; no es obsceno o escandaloso. En el erotismo subyace una energía que busca trascender los límites de la individualidad a través del goce” (Schvanz, M. 2003). El erotismo bien pensado, estructurado y sentido busca una salida de la monotonía con la convicción de sobreponerse a tabúes que impiden la comunicación del ser consigo mismo, así como con el resto. Dichos tabúes, pese a que surgen como producto de ciertos condicionamientos culturales, constituyen primordialmente factores propios de la ignorancia y el temor a la complejidad de la vida.

Por naturaleza, el erotismo es liberador y por tanto se encuentra referido a situaciones armónicas. Hablar de libertad y armonía nos lleva a la consideración del arte. Conjugar arte y erotismo no representa una labor difícil, aun considerando la complejidad que estos dos términos suponen tanto de manera individual como en su conjunción. El arte se caracteriza, entre otras cosas, por su propuesta creativa y/o innovadora, mientras que el erotismo también supone ambas situaciones. Hablar del erotismo en el arte es evocar nuestra cotidianeidad, así como volcar nuestros sentidos por excelencia más eróticos como lo son el tacto y la vista a los detalles de una textura, la insinuación de una línea, los detalles del color o la sen-

sualidad en una forma. El arte erótico es una invitación a conjugar nuestros sentidos y emociones para despertar una sensación en el ámbito de la sensosexualidad.

Por otro lado, el erotismo en el arte no escapa de hacer referencia al cuerpo ya que por muchos es entendido que una experiencia amorosa se encuentra ligada al placer carnal, al disfrute de la corporalidad. Sin embargo, esto ocurre ya que la construcción de analogías en torno al objeto corporal permite al interlocutor de la obra artística echar a volar su imaginación. De esta manera la manifestación erótica en el arte se ve sujeta a la influencia cultural. A su vez, la presencia incesante de productos en torno a la sexualidad puede conducir al erotismo y sugerir un tema al artista.

“El erotismo, concepto que define lo concerniente al amor sensual, no puede eludir la referencia al cuerpo; en el arte llamado erótico esta relación por lo general sugerida y localizada en un contexto de significación más amplio confiere un plus distintivo de lo que se llama pornografía”. (Ramírez, J. 2003)

Dentro de la interpretación, la percepción, en sus diversos estadios y niveles, complejiza la línea divisoria entre lo erótico y lo pornográfico. El arte erótico interpreta el contexto del deseo físico de una manera sugerente a través de la insinuación con un tono sensual. Aunque la pornografía usualmente se entiende como la representación coital excesivamente directa y explícita, que ante el espectador puede parecer a simple vista como una degradación del erotismo, en el arte el autor también parte de una situación y planea un concepto libre de tabúes, por lo que puede colegirse que la diferencia entre lo erótico y lo pornográfico se encuentra más frecuentemente ligada al sujeto que obser-

va la obra que al carácter o enfoque propio de la obra.

El erotismo en el arte sobrepasa géneros y estilos. Forma parte del encanto de los artistas, que transportan a los espectadores a un estado fantástico de placer sugerido, provocador y encantador, donde el erotismo toma partido de una manera protagónica en la libido de los espectadores quienes vuelcan su inconsciente, miedos, frustraciones y fantasías insatisfechas, entre muchas otras emociones. Es importante señalar que el desarrollo del erotismo y el arte se ha conducido en paralelo. En la actualidad, la reevaluación y revolución sexuales se encuentran representadas en sus equivalentes artísticos.

“El erotismo es inherente al ser humano, como una de sus múltiples facetas, y se manifiesta con una riqueza de signos y símbolos que permiten la comunicación en un lenguaje universal como lo es el arte”

La pintura, la escultura y la fotografía han tenido la gran oportunidad de explorar la parte lúdica del deseo rompiendo ataduras sensuales. La fotografía ha desempeñado un papel muy importante en la creación de imágenes eróticas debido a que ofrece un alto grado de autenticidad, pese a que se tiene conocimiento de que en algunos casos puede ser alterada o manipulada. Por su parte, la escultura, la pintura y el dibujo pueden ofrecer ciertas ventajas a nivel de expresión dado que por medio de este tipo de expresiones es posible al artista alterar la realidad y enfatizar de sobremanera las zonas erógenas, lo que exalta el contenido erótico de dichas obras.



El ejercicio del silencio

José Antonio Neri Tello

Camino por la calle de Arista. Es el barrio de Santa Tere en Guadalajara. Sobre este barrio nació y creció Raúl Bañuelos (1954), quien es sin duda uno de los poetas más importantes de la generación de los cincuenta. Ha sido poeta, investigador de la Universidad de Guadalajara, coordinó el Anti-taller César Vallejo, ha compilado antologías, y ciertamente se ha convertido en una pieza clave para entender el desarrollo de la poesía en Jalisco. Por sus talleres han transitado un sinfín de poetas, desde Luis Vicente de Aguinaga y Karla Sandomingo hasta llegar a escritores más jóvenes como Hugo Plascencia o Carlos Vicente Castro. Me recibe en su casa para hablar sobre el ejercicio del silencio como el ejercicio personal de la escritura poética.

Neri Tello. —Estamos aquí con Raúl Bañuelos para hablar sobre el ejercicio del silencio.

Raúl Bañuelos. —El ejercicio del silencio. Uno está aquí sin su voluntad y hay que ir entendiendo el sentido de ello. Porque pasado el tiempo sin tener un periodo o tiempo amplio para dedicarse a proyectar un libro o una serie de poemas uno se empieza a cuestionar si quedo atrás todo lo de la escritura después de años de no hacerlo. Pero este cuestionamiento tiene sentido porque no se está aquí solamente para escribir o leer poemas propios, sino que la experiencia poética puede darse dentro del ejercicio del silencio.

NT. — ¿Qué sería el ejercicio del silencio?

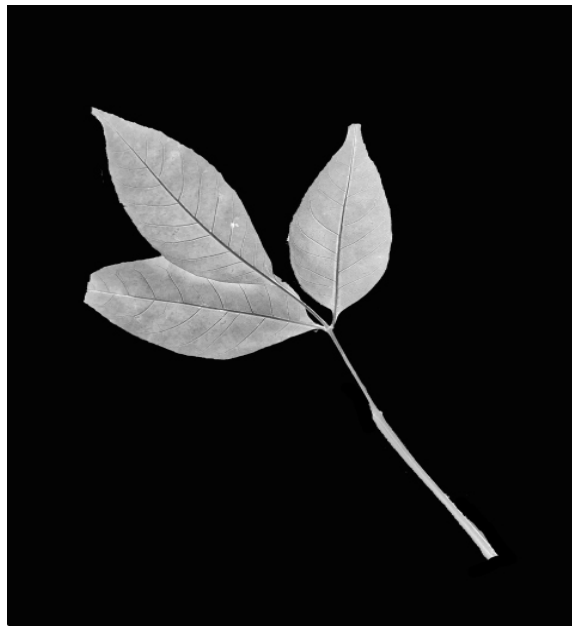
RB. —La dialéctica aparece en la vida cotidiana por medio de la unión de opuestos, los cuales se generan de la necesidad de resolver el sustento de la vida. Un ejemplo de esto es el tiempo que debe ofrecerse a la familia, más aún si se cuenta con hijos. En mi caso tengo un hijo de tres años, una niña de siete, y una esposa casi veinte años menor que yo. Hay una ida y vuelta entre las necesidades de la vida práctica y la búsqueda de ese espacio de concentración, de subjetividad integrada en tu propio interior. Parafraseando al maestro Alí Chumacero, si no hay una subjetividad de escritura el poema necesita un vacío a su alrededor.

Si ese vacío no se presenta en la escritura debe propiciarse por medio de la contemplación. Si tienes una hora para tomar un café. Antes de regresar a la vida cotidiana en casa. Se puede presentar cuando estás en el centro de la ciudad, en un café, cuando contemplas a la gente o el paisaje de la ciudad, o mientras saludas a un amigo que aparece de repente. El ejercicio del silencio da sus frutos en el diálogo, donde las ideas van de ida y vuelta cargadas de sentidos que se multiplican y a su vez generan diversos significados, situación que nos permite no

volvernos locos buscando espacios para el cumplimiento de esta necesidad.

NT. —Pero ¿qué pasa entre el ejercicio personal del silencio y la vida cotidiana? sobre todo cuando eres el sustento y el pilar de la casa, ¿qué sucede en el ejercicio del silencio cuando el escritor no produce poemas?

RB. —Es necesario entenderlo como una etapa. Rilke percibía la poesía como el resultado de una experiencia determinada que no deriva únicamente del sentimiento. En este sentido, cada experiencia por la que uno atraviesa a lo largo de la vida necesita de una etapa de silencio. La escritura también lo necesita. Como decía Vallejo, el silencio es necesario para escuchar la música en un poema, y las primeras palabras que nos dicta al oído. Es necesario también para comprender la totalidad de su



mensaje, así como para formular la manera en la que vamos a expresarlo.

NT. – ¿Es en esta etapa de silencio donde toman fuerza el sentido y el significado de un poema?

RB. –El bagaje que cada uno ha adquirido tiene relevancia en esta etapa. Las técnicas, lecturas y vocabulario, así como la habilidad para la construcción de estructuras deben ponerse al servicio de un trabajo que busca ser simbólico y connotativo.

NT. – ¿Pero qué aporta sentido al acto poético?

RB. –En el poema aparece tanto el pasado como las experiencias que uno atraviesa en ese momento. En mi caso personal, cuando iba a nacer mi hija me propuse aprovechar esa posibilidad para fusionar la actividad familiar con la poesía. Fue así que me puse a platicar con ella mientras estaba en el vientre de su madre y como resultado de ese diálogo, imaginario ¡claro!, surgió un poemario.

NT. – ¿Qué título tiene el poemario?

RB. –El poemario se llama Verónica de María

NT. –Por cierto, aquí tienes un poema perteneciente a ese poemario ¿puedes leernos un poco para que podamos comprender mejor acerca de lo que nos hablas?

RB. –Sí, mira este poema tiene ese título:

Es de ti el árbol bien plantado al pie de tu ventana
Y como ese árbol –hija– hay miles al pie de la ventana
De las niñas de este barrio, ciudad y mundo
Donde pueden las niñas como tú
ver su árbol hermoso
Al pie de su pie,
en la punta de los cuatro vientos
Al pie de tu ventana.
Si los millones de niños tuvieran un árbol en la punta
de los vientos
La ciudad y el barrio serían
Una ventana mundial al pie de los árboles vivos
Que no han matado todavía
Ni matarán jamás.

NT. –Pienso en el poema y en lo que proyecta. Es notorio el ejercicio de silencio. Este poema no se concibió de la noche a la mañana, sino que seguramente fue necesario que transcurriera tiempo, mismo en el que se generó el diálogo entre tu hija y tú ¿cómo fue que ese ejercicio de silencio propició el diálogo que te llevó al poema?

RB. –Era un momento decisivo en mi vida. A una edad mayor estaba por tener mi primera hija. Durante algún tiempo pensé que nunca tendría hijos, ni una pareja per-

manente con quien planear el proyecto de tenerlos. Fue un cambio fundamental en mi vida y como tal representó una experiencia que me puso al límite de Dios, la cual caló hondo y brotó de esa manera.

NT. –Aquí hay algo bien fundamental.

RB. –Frente a ese misterio que para mí era increíble y que no había encarnado durante toda mi vida, lo que surgió fue una profunda y conmovedora experiencia.

NT. –Lo que perturba es el silencio, porque se nota que está presente. Este silencio es el que genera el diálogo, así que es él quien abre la posibilidad para que el poema aparezca. Y aquí algo que retumba: ¿Cuándo te das cuenta que la vida diaria genera el diálogo a partir del silencio? y ¿cuándo te haces consciente que el poeta tiene que generar el sentido?

RB. –Esa experiencia de silencio surgió hondamente cuando yo era adolescente. Me subía a la azotea de la casa para estar solo, para refugiarme. Fui el cuarto hijo.

“Las técnicas, lecturas y vocabulario, así como la habilidad para la construcción de estructuras deben ponerse al servicio de un trabajo que busca ser simbólico y connotativo”

Llegué después de mis tres hermanas. Éramos cuatro hijos, junto con mi papá y mi mamá, conviviendo en una sola casa. Me llevaba bien con Bertha, pero con las demás siempre ha existido disparidad en visiones, entre otras cosas. Yo me subía a la azotea para estar en silencio. Tú sabes que en la familia hay mucha platicadera, disputas, gritos, lágrimas, berrinches, etc. Como decía José Emilio Pacheco, la vida doméstica es como un pequeño infierno para la creatividad. Cómo sería la vida doméstica en toda su vitalidad y riqueza si existiera una familia en la que se propiciara el silencio que permita crear, o escuchar un concierto o disco que te encante.

Subía a la azotea con una radio para sintonizar un programa que se llamaba Guitarras de oro en el que programaban puros tríos, como Los Panchos, Los Tres Diamantes, Los Tres Ases, o Los Tecolines. Lo hacía a las siete de la noche, como las señoras que ahora que ven telenovelas. Antes de que empezara el programa tenía silencio. Hacía tareas o simplemente leía cosas, como un libro que se llamaba Doce rosas de la infancia que llevábamos en la secundaria y que tenía poemas de García Lorca, además de cuentos de Juan José Arreola y Juan Rulfo. Leía y a esperaraba el atardecer, ese era mi ritual deseado. Mi utopía cotidiana consistía en subir a la azotea



y vivir esa experiencia.

NT. – ¿Qué sucedía después de terminar el programa?

RB. –Regresaba a la vida normal y a todas sus actividades domésticas. Era una situación de “ya hiciste la tarea, vente a cenar”.

NT. –Hemos hablado del silencio, de la cotidianidad, de lo misteriosa que te resultó la experiencia de tu primera hija, de tus tardes de infancia en la azotea ¿en qué momento el poeta siente la necesidad de reflejar todo esto?

RB. –A mí siempre me sorprendió comenzar a escribir poemas. Nunca me sentí poeta, y ahora tampoco lo hago. Entre amigos decimos que somos poemistas. La palabra poeta tiene un rango magister. Como decía Whitman, me quito el sombrero y me pongo (me da la gana) ante los grandes poetas con mayúsculas, como lo son Hölderlin, Borges, Neruda, Paz, Girondo, entre otros tantos innumerables.

NT. –Esta es una concepción propia de quién te está entrevistando. En lo personal, como lector, considero que los poetas grandes generan diálogo, pero no cualquiera sino uno de carácter universal. Cualquier persona puede generar diálogo pero los grandes artistas, dentro de su función comunicativa, logran propiciar un género de diálogo que es capaz de sobrevivir con el paso del tiempo. Quizá peque de ingenuidad pero considero que tú ya has logrado ese diálogo, y en ese sentido te encuentro emparentado con los grandes poetas. No lo digo como un falso eufemismo ni como una porra, sino que es lo que encuentro en tus poemas, en los que claramente existe un fenómeno comunicativo. Por eso me atrevo a llamarte poeta. La pregunta entonces es ¿en qué momento se propicia la necesidad de generar el diálogo?

RB. –En la facultad de Filosofía y Letras tenía un compañero llamado Eduardo Guiarte Martínez. Nos hici-

mos muy amigos y me reveló a poetas que cambiaron mi percepción acerca de la poesía. Mis lecturas anteriores habían sido los modernistas Rubén Darío, Díaz Mirón y López Velarde. Él me acercó a lecturas de Walt Whitman, León Felipe y César Vallejo, mismas que me representaron toda una revelación. Todas mis lecturas previas de pronto me parecieron tan desfasadas, y consideré que no correspondían con la visión de un lector contemporáneo. Conocer a autores con un verdadero diálogo desde una experiencia más cercana me hizo reconocer que podía entrar en la frecuencia de lo poético aunque mis poemas no tuvieran la categoría o la calidad de lo escrito por los grandes. Era como cuando uno juega fútbol, y pese a que no sea Maradona o Pelé puede entrar a jugar con la pelota, entra al Juego, con mayúsculas, y participar.

En ese sentido hubo otra experiencia que me ubicó en esas coordenadas, en mi propio lugar en ese gran juego. Fue el Festival Internacional de Poetas en Morelia, en 1981. En él asistieron autores de la talla de Marin Sorescu, Jorge Luis Borges y Cintio Vitier, todos ellos poetas maravillosos. Pasé toda la semana en el festival junto con varios compañeros, y gracias a ello tuve la revelación grandiosa de asistir a las lecturas de estos escritores. Después experimenté una depresión terrible al llegar a mi cuarto y comparar mis trabajos con lo que había escuchado. Pensaba “¿qué estoy haciendo aquí?”. No obstante el susto se me pasó pronto y me planteé que mi obligación consistía en hacer lo que pudiera sin tener que compararme con autores de tal envergadura. Tiempo después tomé mi propia ruta, y a día de hoy no tengo ninguna preocupación de compararme con los maestros.

NT. –Tú nos has enseñado que no debemos compararnos con los grandes escritores. Nos has dicho también que el ejercicio poético es un ejercicio personal donde

uno avienta una piedra y no sabe lo que sucederá.

RB. –Puede ser que espantes a los cuervos, que provoques un oleaje en el charco donde la aventaste, que brinque una rana, o puede ser posible que logres reflejar el sol ahí.

NT. –Ahondando un poco más en esto, porque es muy fundamental y se encuentra reflejado en tus poemas, si bien es cierto que el poeta debe tener su propia voz cuando yo leo los poemas de Raúl Bañuelos veo muchas voces allí, entonces ¿cómo se da el dialogo personal entre Raúl Bañuelos con las voces que en él confluyen?

RB. –Cada libro es un rompimiento con el anterior. Puede tratarse de un libro pensado de manera homogénea, o bien puede ser concebido en una etapa diferente con hilos conductores menos obvios. No obstante mi intención siempre es crear algo distinto, no repetir. La manera de abordar un texto y la voz que se imprime en él son improntas, un sello que no se puede borrar. En lo personal intento que mis coordenadas individuales, mis lecturas y mis circunstancias contextuales se encuentren dentro del tono de lo que dese comunicar.

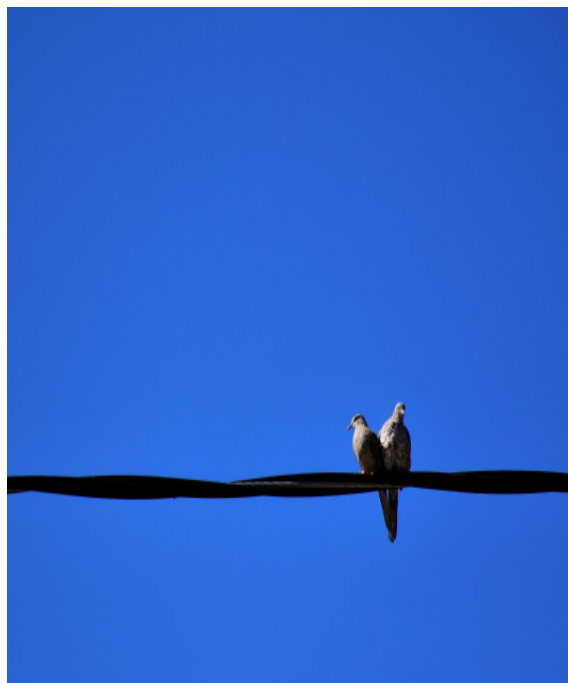
NT. –Este punto es fundamental en tus poemas

RB. –Yo admiro mucho lo que decía Neruda acerca de que él no hacía poemas, sino libros. Esa es una lección que en lo personal he tratado de imitar.

NT. –Retomo dos de tus libros, *Bebo mi limpia sed*, tu antología, y *Canto del descampado*. En ellos existen varios temas presentes. Lo diré así, las voces de César Vallejo, de Eduardo Anguita, de Nicanor Parra, de Pablo Roca e incluso la de Octavio Paz se encuentran presentes en tus textos ¿cómo manejas esto en torno a tu constante búsqueda del rompimiento de una obra con la anterior?

RB. –Dado que el pensamiento de estos maestros es tan abundante y diverso seguramente existirán algunos puntos de vista en los que se pueda dialogar con ellos. Por ejemplo, el libro *Junturas* lo construí a partir de una especie de contracantos de un poema, un verso o una obra plástica. Tomaba un fragmento y emitía un canto a favor o en contra de él. Es como un juego de tenis intentado por mi parte en el que yo tomaba como propuesta lo que ellos planteaban. Por esta razón aparecen estos autores que mencionas, por decirlo de algún modo, como variantes. Paz está presente en este libro y en otro que se llama *Puertas de la mañana*, que es un contracanto.

NT. –Cuando leo tu poesía me permite mantener diálogo con estos autores, eso es algo que me sorprende.



RB. –Es como una mañana de fútbol en el llano. Como dicen: “júntate con buenos y serás bueno”. Yo he tratado de juntarme con poetas de esa categoría para jalarme un poco del trabajo hacia mi rumbo, hacia mis coordenadas. (Risas)

NT. –Lo logras bastante bien porque logras hacerlo un conjunto. A pesar de que ellos están presentes en tus textos es tu voz la que se impone, lo cual permite que sigan siendo tuyos ¿qué opinas de ello?

RB. –Nunca me habían dicho eso. Mejor opina tú. (Risas)

NT. –Mejor volvamos a tu obra. Hay cuatro temas fundamentales en ella, el primero es la niñez, el segundo el barrio, el tercero el Ser, y el cuarto la poesía. Resumiéndolo con tus propias, “uno es solo y a veces es compañía”. Este es el universo de Raúl Bañuelos ¿qué puedes comentar en torno a estos ejes temáticos?

RB. –Para cada libro siempre han aparecido poéticas. Pueden ser tres, o diez. Puede ser también una serie de poemas. Es el caso de un libro llamado *Pendular*, constituido por dieciocho poemas basados en diferentes poéticas. Es como un caleidoscopio donde te mueves y aparece una nueva figura. Si no lo haces, el universo sí y tu visión o enfoque cambia. Lo relevante es lo poético de este caleidoscopio, tan vivo y diverso como la naturaleza o la vida. Ahí se encuentra el resultado de las variables que enumeras. Del resto que mencionas, cito a Octavio

Paz y respondo que para encontrar nuestra propia voz es necesario leer poemas, sobre todo los escritos por los grandes maestros, no con la intención de imitarlos sino por el simple hecho de escribir. En resumen, no se trata de hacer poemas como los que hacen los maestros, sino hacer poemas como hacen los maestros.

Es algo metafísico que implica aprender a involucrarse con una especie de segunda naturaleza creada por estar sumergido en la literatura. Como la gente que tras involucrarse en un asunto termina por transformar su vida en base a este. Acerca de esto, el maestro Fernando Carlos Vevia nos decía que es como una distorsión del oficio. Un peluquero, por ejemplo, modifica su vida en base a su trabajo. Sube a un camión y observa el cabello de los pasajeros y piensa “aquí le cortaron mal a este”, “este otro también tiene un mal corte”, etcétera, pero no obstante presta poca atención al camino siendo así que uno puede preguntarse ¿dónde quedó su experiencia de viaje? Si lo interpretamos como una metáfora, como un símbolo de la vida, podemos señalar que existen muchas cosas por ver pero que nuestro tiempo como humanos es poco como para poder observarlas todas. Una vez más cito a Octavio Paz cuando menciona que el trabajo del poeta consiste en elegir una cosa y concentrarse en ella. Precisamente el problema de muchos poetas jóvenes se encuentra en la dispersión, en tanta maravilla que existe para trabajar.

NT. – ¿Por qué para ti es tan importante manejar los temas de la niñez, el barrio, el Ser y la poesía y no otros?

RB. –El barrio me otorga un sentido de pertenencia producto del cual no me surgen deseos de salir de él. En él están los juegos: las traes, la base y las escondidas. También está la infancia, la familia, la poesía. Es mi base. Si no la tuviera ya me hubiera perdido, me habría ido como globo en el aire o quedaría como niño que pierde su papalote en el viento. En el fondo existe la necesidad de tener una base espiritual de trascendencia y sin ella no tendría nada en qué asirme.

NT. –Viene a mi mente el viaje de Ulises de regreso a Ítaca. Es como estar en otro país e intentar por todos los medios volver a tu base, a tu origen.

RB. –En el barrio tuve una infancia que recuerdo con mucho placer, aparte de esa etapa adolescente que te contaba. Mi infancia fue la calle, donde los niños salíamos a jugar todas las tardes. Familias enteras jugaban a la lotería a los pies de un árbol frondoso de tabachín. Las señoras apostaban chicles de Yucatán y eran las últimas en irse, mientras los niños pasábamos a jugar otras cosas como a la pelota, las canicas o las traes. Las tardes eran momentos maravillosos de libertad. La niñez es como

el paraíso perdido, y si te cuento esto es porque su recuerdo surge como una evocación de constante alegría. Pese a que en la niñez, como en cualquier otra etapa de la vida, también existían problemas estos se resolvían al día siguiente, y de esa manera podías seguir jugando.

NT. –Todos los conceptos que señalamos previamente están emparentados: el barrio se relaciona con la niñez; la niñez, por su parte, tiene su vínculo en el Ser como origen metafísico; mientras que el Ser nos remite a la concepción de la poesía. Para cerrar esta entrevista, ¿qué nos puedes comentar acerca de la armonía de estos conceptos en tu trabajo poético?

RB. –Citaría a Hölderlin, a quién admiro muchísimo, en aquella línea en la que dice que el hombre vive en el mundo de manera poética. Ojo en que no menciona que vivimos poéticamente, sino que el solo acto de existir ya constituye un hecho poético. Esto nos dice mucho ya que nos recuerda que somos parte de la creación. Soy católico y creo que todos somos creación de Dios y por lo tanto, como dice Juan Pablo, somos divinos. Mi meta es por lo menos intentar vivir esa divinidad. Estar en ese camino. Ese tipo de cuestiones me hacen revalorar la tierra, la naturaleza y las personas entendiéndolas bajo ese concepto. Lo intento y vuelvo a intentarlo. Es parte de un crecimiento personal por eso el regreso es constante. Espero que el camino sea como un espiral y no como un círculo cerrado.

NT. –Hay un elemento fundamental que da cohesión a tu obra. Ese elemento es la religión. Aunque en algunos de tus poemas no hables de Dios, ni siquiera de una cuestión divina, siempre está presente el misticismo. Considero que hay un misterio en la manera en la que ves lo humano, al otro, y quizá tiene que ver con tu formación cristiana ¿cómo relacionas la espiritualidad con la escritura?

RB. –Por sí misma la escritura es un ejercicio espiritual. A lo largo de mi vida asistí a diversos ejercicios espirituales de carácter religioso. En muchos de ellos no respondí como debería pero he intentado actuar con base al cristianismo, aunque no siempre lo he logrado. No obstante siempre intento volver a ese camino. Como decía Lalo Blues, que quizá lo tomó de The Doors o de algún sociólogo, “lo importantes es estar en el camino y seguir andando”. Lo diré como broma: hay que seguir empujando la carreta para que no cambien de buey (Risas). Mientras Dios no me saque de este camino yo seguiré en él.

NT. –Te agradezco, Raúl, esta plática informal sobre poesía en la que hemos abordado tantos temas.

Gloriella

Efraín amador Sánchez



Una mujer con el maquillaje craquelado por las arrugas del rostro te comienza a explicar que hoy ya no tienen lugar. Sabes que luego vendrá una retahíla, que debes llegar antes de las cinco para que te registren, que ya empezó el frío y aumenta el número de personas que solicitan pasar la noche allí. Si fueras joven la mandarías a chingar a su madre y te retirarías de allí sin darle ninguna explicación. Pero sabes que en cualquier momento puedes necesitar de ellos. Por eso simulas que la escuchas con atención, pero solo ves el movimiento de sus labios mientras tu mente ya camina hacia otro lugar. Es mejor así, sin hacer aspavientos. Sabes que podrás volver mañana. Solo la miras con atención y cada determinado tiempo mueves la cabeza, afirmando cada dato que te da. Ya podrías recitar de memoria toda la explicación, estar a tiempo para llenar la hoja y poder pasar a cenar, “no se puede pasar a los dormitorios sin bañarse previamente”, “se prohíbe el ingreso a personas bajo el efecto de alcohol o drogas”.

—Muchas gracias, señorita—. Sonríes con amabilidad obsequiándole una encía desdentada. La anciana te trata mejor cuando te refieres a ella como señorita. Abres la puerta del albergue. Apenas pasan de las siete de la tarde y parece que la noche descendió de fregadazo, así, sin preludeo. Vas bordeando el parque Agua Azul. Te detienes en la calle R. Michel y te instalas a la salida de un local que ocupa un cine porno, que meses atrás era una zapatería. Allí te quedas. Pides dinero hasta que cierran

la taquilla del cine. Vuelves a caminar por los límites del parque pero ahora lo haces por el otro extremo. Tomas la Calzada Independencia para llegar hasta Niños Héroe. Sabes que pasan de las once de la noche porque están cerrando el estacionamiento subterráneo del supermercado. Te diriges hacia los contenedores de basura y sacas algunos cartones y una lona. Atraviesas la calle para ingresar a un cajero automático. Con el atado de cartones empujas la puerta de cristal, te instalas en uno de los extremos donde no eres visible para las patrullas, extiendes los cartones sobre el piso y utilizas la lona como cobijá; una enorme tarjeta de crédito se extiende sobre tu cuerpo, como si se tratara de una colorida mortaja de muerto.

Pero no logras dormir. Te sientas sobre la improvisada cama y de una de las bolsas de la chamarra sacas una botella de plástico con alcohol. Siempre ha sido tu mejor somnífero, sobre todo en las horas en las que inicia el descenso de temperatura. Desde tu lugar contemplas el movimiento de las ramas de los alamillos sembrados a lo largo de la calle. A esa hora disminuye el sonido del tráfico y las aceras están desiertas. Ya solo hay ruido en las calles donde están El Galeón y El Ciervo. Recuerdas que antes no era así. La Calzada siempre estaba llena de gente, sobre todo cuando llegaban autobuses de otros estados a la central camionera, cuando aún funcionaba el tren de pasajeros y se hacían las Fiestas de Octubre adentro del Agua Azul. El palenque tenía movimiento casi

toda la madrugada, por eso la Calzada nunca estaba sola.

Tus ideas siguen reptando hacia atrás, hasta encontrar una reminiscencia de la madrugada en que llegaste a la ciudad. Descendiste de un autobús que llegaba de Salvatierra tratando de alejarte del maltrato de tu padre. Tenías una tía que trabajaba en una fonda de San Juan de Dios. Al amanecer la buscaste en cada puesto del mercado pero nadie la conocía. No tenías dinero para regresarte al pueblo pero tampoco querías hacerlo. Tenías hambre y le propusiste al taquero lavar los platos a cambio de un poco de comida. Aceptó el trato y desde entonces comenzaste a trabajar y vivir en el puesto de tacos, donde los artistas que trabajaban en El Sarape, en El Dandy o en El Nopal a veces llegaban a cenar casi al amanecer.

Las cosas cambiaron cuando empezaron a cerrar las cantinas y los bares importantes de la zona. Los clientes empezaron a escasear y el puesto cerró. Entonces el “Muelas” te invitó a que fueras a vivir con ellos en una vecindad por la de Clavel y Medrano. Al día siguiente se levantaron muy temprano “para que vieras cómo estaba la tranza”. Atravesaron la Calzada y dieron vuelta en Molina. En el lugar ya había una fila, toda la cuadra tenía la actividad de un hormiguero. De un portón azul salían bultos de periódicos que luego eran acomodados en bicicletas o en carro desvencijados. Ese día te graduaste como voceador.

Por las mañanas vendían *El Occidental* afuera del cine Alameda donde se sabía que nadie podía ponerse en el lugar “a menos que quisieran unos putazos”. A veces terminaban pronto de vender todos los periódicos y se iban un rato a la vecindad para regresar por *El Sol de Guadalajara*, un periódico con ilustraciones en blanco y negro más barato y con menos hojas que el resto, que salía por las tardes si existían acontecimientos de nota roja en alguna colonia de la ciudad. Se iban hasta donde había sucedido y describiendo el acontecimiento por las calles vendían los periódicos, casi siempre a un precio más elevado. A veces los familiares de los afectados compraban todos o los agredían a fin de que los vecinos no se enteraran.

“A veces terminaban pronto de vender todos los periódicos y se iban un rato a la vecindad para regresar por *El Sol de Guadalajara*, un periódico con ilustraciones en blanco y negro más barato y con menos hojas que el resto, que salía por las tardes si existían acontecimientos de nota roja en alguna colonia de la ciudad.”



Junto con el “Muelas” y “otros compas de la vecindad” te hiciste asiduo a la Arena Coliseo y nunca borraste de tu mente la máscara ensangrentada del “Huracán” Ramírez, o la capa rosa del “Adorable Rubi”, quien antes de iniciar el combate besaba una flor para después obsequiarla a algún aficionado. Pudiste ver las últimas peleas del “Dr. Wagner”, que junto con “Ángel Blanco” había derrotado años atrás a los “Invencibles del ring”: “Santo”, “Mil Mascaras” y “Black Shadow”. La supremacía del “Dr. Wagner” terminó un día en una carretera que conectaba Nuevo Laredo con Monterrey. El auto en el que viajaba junto con otros luchadores se volcó. En ese accidente murió “Ángel Blanco”, mientras que la columna vertebral del “Dr. Wagner” sufrió múltiples fracturas que a la larga le impidieron volver a subirse al cuadrilátero.

La ciudad se había convertido en tu nueva casa. Ya casi no recordabas el rancho, si acaso de vez en cuando te acordabas de tu abuelo. A lo mejor ya no vivía, aunque el viejo era correoso. Por eso le comprabas al viejito que vendía billetes de lotería “nomás para echarle una canilla”, como decían en el rancho. Por eso te gustaba platicar con él, aunque a veces no entendías todo lo que te decía por su voz débil y el ruido del tráfico que no se detenía. La tarde cuando lo viste atravesar la avenida con la rapidez que permite un cuerpo agotado. Esa vez no llegaría hasta las gradas de acceso del cine para ofrecer sus billetes, se dirigió hacia ti con la desesperación de quien debe contar un secreto antes de morir y te preguntó por el billete que le habías comprado hacía casi un mes atrás.— Se me figura que sacó premio. Me acaban de decir que yo vendí un boleto premiado, y es de la serie que te gusta.—

Pensaste que se trataba de otro invento del viejito para

sacar plástica, pero de todos modos seguiste las instrucciones que te dio y en menos de veinte minutos ya habías vuelto con el boleto. Se sentaron en el piso de la entrada del cine. El anciano desdobló un pliego de papel blanco sobre el piso. Allí aparecieron los números premiados. Colocó el billete encima y de manera lenta lo fue deslizando sobre el listado. Detuvo el movimiento por algunos segundos: —ya chingaste, muchacho—. Dijo en medio de una carcajada que dejaba ver su encía desdentada.

Antes del mes tu vida había dado un vuelco. Dejaste la vecindad y la venta de los periódicos, pero no dejaste de frecuentar el caldo michi de los chales de San Juan de Dios. Tampoco dejaste de frecuentar el bar Víctor's o La Sin Rival, donde te guardaban la botella cuando no te la terminabas, no sin antes señalar con un marcador *wearever* el nivel de líquido para que nadie más se la pudiera tomar y donde amarraban. Ni el Mascusia, donde amarraban un chivo de la barra para prepararlo en la birria. Podrías vivir a kilómetros de la zona, pero alguien había desenterrado tu ombligo del cuamil para volverlo a sepultar en uno de los camellones de la Calzada.

Anhelabas saber qué ocurría dentro del Afro Casino, pero no tenías el dinero suficiente para entrar. Cuando pasabas por el lugar te resultaba difícil dejar de ver las fotografías de los cuerpos de las artistas en poses como a punto de dar besos o congelando un baile sensual. De noche la cantidad de focos que rodeaban el enorme letrero de la entrada se convertían en un faro que indicaba un camino en la avenida mal iluminada. Entraste al lugar recorriendo un pasillo angosto que conducía al local, que estaba en penumbra. Pero los reflectores que apuntaban al escenario te permitían ver el lugar. Era como si el humo de los fumadores creara la

atmosfera precisa para acompañar los movimientos de la artista. Podías notar las mesitas redondas que saturaban un espacio de piso alfombrado no muy extenso.

En el escenario una mujer rubia utilizaba como bañera una enorme copa. Sacaba las piernas del recipiente cubiertas de espuma de supuesta champagne. Luego las luces del escenario se apagaban y la copa que contenía a la princesa Lea desaparecía. Nunca bailaba sin tener espuma encima. Decían que en realidad era un hombre canadiense que había hecho una gran fortuna con su espectáculo en México, pero no tuviste mucho tiempo para pensar en aquellas historias. Las luces se encendieron y tres hombres tocaban unos tambores pequeños atados a su cintura.

Más tarde apareció Gloriella con movimientos enérgicos. Se movía por todos los puntos del escenario como si cada percusión estuviera conectada con sus músculos. Una tela roja casi transparente anudada a su costado izquierdo descendía desde el inicio de su vientre bajo dejando ver a contraluz su entrepierna, como si un cardumen de pequeños peces rojos rodeara su pubis generando destellos apenas perceptibles. El resto de su indumentaria consistía en un collar largo con flores diminutas sobre su tórax desnudo, que balaceaba por su busto en movimiento. Abría sus piernas al piso y luego se incorporaba levantando los brazos. Pensaste que el movimiento de sus caderas era como el de los hipnotistas. Pasaste años observando la manera en la que los pliegues de su piel aparecían para luego esfumarse entre las luces y los sonidos, mientras el tiempo se adormecía aplastando finalmente la cara sobre la mesa como el borracho del lugar.

Allí en el Afro Casino conociste al licenciado que se encargaba de los permisos para las tortillerías y te ayudó



“Más tarde apareció Gloriella con movimientos enérgicos. Se movía por todos los puntos del escenario como si cada percusión estuviera conectada con sus músculos.”

para comprar tu nueva casa. Te había presentado al dealer de la cocaína. —La mota nomás es para puro pinchi jodido—. Te mencionaba mientras con su nariz perseguía una línea blanca sobre el espejo de una bailarina. Al principio te gustaba la idea de ser amigo del licenciado porque conocía a casi todas las artistas, a las que muchas veces invitaron a beber a sus mesas. Pero muy pronto dejaste de depender del licenciado para tener en tu mesa a cada una de las vedetes que anunciaba la marquesina: Teresa do Brasil, Cora Montiel, Zoila Argel, Lyn May, Cleopatra, la princesa Yamal, Rosy Mendoza, Angélica Chaín, Wanda Seux, Rocío Cavalier, Mayesta Frinne, entre muchas otras. Tenerlas a tu lado te asombraba cada noche. Habías visto solo su foto en blanco y negro en las páginas interiores de *El Sol*, casi siempre en la sección de deportes. El periódico te había mostrado por primera vez la silueta de algunas de ellas en tinta negra, pero en cambio esas noches te regalaron su olor, su calor.

Antes de cumplir el primer año vendiste tu refaccionaria a mitad de lo que habías pagado pero el efectivo solo pudo cubrir tus gastos un par de meses. La noche en el Afro Casino era como una acompañante que no te acaricia sino le enseñas dinero. Pronto te informaron que solo eras propietario de la casa en que vivías. Ni el *dealer* ni las deudas de las apuestas ampliaron sus plazos para que pagaras. Primero vendiste todos los muebles. Le siguieron la cocina integral y el resto de los muebles empotrados. Finalmente tuviste que vender todas las puertas interiores y la herrería. Cierta día llegó hasta tu casa el licenciado y te propuso comprarte la casa para que tuvieras algo de dinero para poder iniciar otro negocio, o algo parecido. Tenías una semana sin consumir droga. Tu cuerpo temblaba y no podías controlar los espasmos musculares. Un sudor caliente escurría por tu cuerpo, como si hubieras caminado bajo la lluvia. Sentías que tu corazón latía de forma acelerada en medio del vendaval de ideas que taladraban. —Y mira lo que traje para cerrar el trato—. Después de inhalar tres líneas te limpiaste con las manos las gotas de sangre que comenzaron a escurrir de manera lenta por tus fosas nasales. La celebración concluyó cuando ya había tres botellas de whisky en el piso y le entregaste algunos documentos al licenciado. —Así podemos acelerar el trámite te dijo mientras los guardaba—.

Tres días después un tipo con apariencia de guardia de centro nocturno acompañado de una patrulla te echa-

ron de tu casa. Apenas podías sostenerte. Solo sentiste que te arrastraron, pero no hubo dolor en tu piel lacerada. Cuando abriste los ojos tu cabeza colgaba de una banqueta hacia el asfalto. Era de madrugada y el frío menguaba a medida en la que te acercabas a la alcantarilla. Así descubriste que inhalar el vapor del drenaje también te producía un letargo que adormilaba las heridas y el hambre. Por algunos días te alimentaste con los restos de comida que la gente tiraba en los botes de basura. Pensaste en ir a buscar a tus amigos de la vecindad de la calle Clavel, pero cuando llegaste te diste cuenta que ya no vivía allí ninguna de las personas que habías conocido. La mayoría de ellos habían buscado otro lugar dónde vivir luego de que a unas cuadras el colector del drenaje explotara y se corriera el rumor que en cuestión de días habría otra explosión debido a que el drenaje de la zona se había mezclado durante años con hidrocarburos. Pensaste en volver a vender periódicos pero nadie te quiso prestar algo de dinero para empezar a trabajar. Desde esa noche decidiste que cualquier calle alrededor de la Central sería buena para vivir.

Escuchas el sonido del reloj de la iglesia de Mexicaltzingo. Son las cinco de la mañana y no lograste conciliar el sueño. Llevas la botella de Tonayan hacia tu boca pero apenas caen unas gotas sobre tu lengua. Por suerte tienes monedas suficientes para comprar otra botella. Retiras tu cama de cartones para que los que limpian el banco no la hagan de tos y volver a la *suite* cuantas veces quieras. Mientras devuelves los cartones ves pasar a un travesti que se acomoda el busto frente a un auto que espera que el semáforo cambie a luz verde y piensas que la ciudad es parecida a una puta que te enseña las piernas abiertas si le enseñas los billetes, aunque te falte verga.



La humanidad brota de las personas como buba de apestado: El cuarto jinete, de Verónica Murguía

Víctor César Villalobos Villaseñor

El presente documento tiene el propósito de analizar *El cuarto jinete*, de Verónica Murguía, una novela histórica publicada en 2021 por Ediciones Era en la Ciudad de México y escrita gracias al apoyo de una beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Para ello, trataremos de escribir sobre quién es la autora, en qué contexto social y cultural se escribe la novela, los antecedentes literarios, entre otras indagaciones para así entrar de lleno en el análisis del texto. Mi propuesta de lectura se basa en la vibrante humanidad de los personajes que, llevados al límite durante un evento sanitario que les rebasa, transitan hacia una especie de expiación y de reconocimiento de los otros, muchas veces a pesar de ellos mismos.

Verónica Murguía nació en México, D. F. en 1960. Es narradora e ilustradora de libros; locutora de radio, activista en comunidades indígenas, articulista y profesora de literatura para niños, niñas y niños. Ha sido becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y miembro del Sistema Nacional de Creadores de

Arte desde 2001 (Enciclopedia de la Literatura en México, 2021); además, fue esposa del poeta mexicano David Huerta (Barrera, 2022).

Por otro lado, actualmente, existe un movimiento en el mundo para reivindicar a las escritoras de todas las épocas y en México no es la excepción. En el plano nacional, la autora pertenece a la misma generación que las narradoras Carmen Boullosa (n. 1954), Lydia Cacho (n. 1963), Cristina Rivera Garza (n. 1964), Cecilia Eudave (n. 1968); entre otras. También comparte público literario con las latinoamericanas Leila Guerriero (n. 1967) y Piedad Bonnett (n. 1951).

La novela se escribió en México y la primera versión la terminó la autora hace 20 años (Murguía, 2021) y no está inspirada —en primera instancia— en la pandemia por el virus SARS —COV 2 (Covid — 19) que asoló al mundo durante 2020 y 2021 —y todavía hoy resentimos sus estragos— y nos mantuvo en enclaustrados en casa; causó más de seis millones de muertes en el planeta e incontables afectaciones al mundo como lo conocíamos. En cierta manera, como dice la propia Murguía en la nota final de su libro (2021, págs. 233-236), fue un fin de mundo. Además, el país se encuentra sumergido en una guerra intestina en la que las fronteras entre el crimen organizado, el gobierno y la sociedad son tan porosas que cualquiera de nosotros podemos sucumbir ante el fuego cruzado y/o ser víctimas de desaparición forzada.

El cuarto jinete es una novela polifónica en la que personajes de diverso bagaje y estrato social van contando la realidad que construye el texto. Esto y la temporalidad histórica en la que se lleva a cabo la acción me llevó a pensar en *El nombre de la rosa* (1980), de Umberto Eco, lejanamente a la película *Epidemic* (1987), del realizador danés Lars von Trier. Más adelante revisaremos algunas coincidencias. También existe cierta relación con Boccaccio y su *Decamerón*, y la contraparte inglesa escrita por Chaucer: *Los cuentos de Canterbury*.

El tema de la novela es la humanidad puesta al límite a través de un suceso sanitario que pone en jaque la vida



como sus personajes la conocen. Reformulo: el tema de la novela es cómo, a través de un evento que los protagonistas no pueden sino hacer lo que mejor pueden dadas las circunstancias, va aflorando la humanidad en ellas y ellos, no sin antes pasar por tortuosas lecciones.

Para analizar este texto, me haré de las herramientas de la narratología y la semiótica en busca de una propuesta de lectura basada en los marcadores textuales y semánticos que sean pertinentes.

El título *El cuarto jinete*, así como el epígrafe, hacen referencia al *Apocalipsis* o *Libro de las revelaciones* de Juan de Patmos, escrito entre los años 72 y 96 de nuestra era. De acuerdo con la tradición cristiana “la literatura apocalíptica agrupa historias en las que se utilizan símbolos y visiones para describir un nuevo entendimiento que una persona ha recibido por medio de seres celestiales sobre las realidades espirituales... Las visiones apocalípticas revelan verdades ocultas sobre Dios, el curso de la vida humana y el mundo espiritual”, (American Bible, s.f.). El apocalipsis “termina, transforma y está en concordia” con el mundo conocido y está más emparentado con las cosmovisiones lineales de la Historia que con las cíclicas (Kermode, 2000).

En este caso, el Cuarto Jinete del apocalipsis es La Muerte (o como le llama el epígrafe: Mortandad) y en el periodo medieval se le asoció a la Peste Negra también conocida como Muerte Negra o Peste Bubónica, padecimiento que causa hinchazón de los ganglios linfáticos, que son pequeños filtros en forma de frijol en el sistema inmune. A un ganglio linfático hinchado se le llama bubón. Cuando una persona tiene peste bubónica, aparecen bubones en las axilas, la ingle o el cuello. Los bubones pueden ser dolorosos o no causar ningún dolor. Su tamaño varía de algo menos de 1 centímetro a unos 10 centímetros (Mayo Clinic, s.f.). Esta epidemia duró de 1347 a 1350 y asoló a toda Europa el norte de África y buena parte de Asia, dejando su estela de muerte, putrefacción, y, sobre todo, una profunda crisis en el sistema de creencias de los europeos.

Por otra parte, la novela tiene una dedicatoria a los médicos, enfermeras y personal dedicado a los cuidados; además, consta de 24 capítulos, una nota y agradecimientos.

Podemos notar tres partes claras en la novela: la primera, introductoria, que nos plantea el escenario donde se desarrollará la novela: Francia del siglo 14; la segunda, con la presencia del personaje Pedro el Español (Abu Alí Ibn Mohamed) desde su doloroso destierro de territorio moro hasta su muerte en esa Francia desolada. Por último, la historia de Guy de Comminges quien, primero temeroso y taciturno, pero luego resuelto y ya sin fe, pero transformado, seguirá las enseñanzas de su maes-

tro en la noble tarea de auxiliar a las y los enfermos de este cuarto jinete.

Dentro de la novela notamos que quienes enuncian son los personajes, cada uno configurando el mundo medieval contenido en esta novela desde su visión. Así, el texto comienza con una plegaria del prior Jean de Venette; pero también el estudiante Andreuccio le escribe a su amada Isabeu, de quien solo sabemos que es hija del molinero; así como el texto de la hermana Beatrice, en el hospital donde ya encontramos a Pedro en acción. Todos los personajes tienen voz propia y relatan en primera persona, en pretérito del indicativo. La mayoría son letrados, excepto Marie la cicatricera (su madre Margueritte sabía leer y fue condenada por bruja), que no lee —pero tiene muchos conocimientos de herbolaria y medicina—; el flagelante, que bien pudiera ser un personaje colectivo; Nicolás el carretero; la huérfana Catherine, una niña de la palomilla que Marie cuida como si fueran hijos propios; el mendigo incompleto; Agnes y Françoise, lavanderas; Jaques el carbonero; los hermanos Jacques y Giraud y Fulbert, el recolector de cortezas, por lo que el discurso es rico en imágenes y referencias. Dejo a un lado, por el momento, las intervenciones de Guy de Comminges y de Pedro el Español, así como del judío Asher Ben Jacob.

Los registros de habla, como se puede intuir al tratarse de un coro polifónico, son muy variados y, a pesar de ello, se leen con claridad casi cristalina.

El libro de Verónica Murguía exhala humanidad por todas sus letras. Veamos el ejemplo del joven Abu Alí Ibn Mohamed: Luego de que su amada esposa Fátima tuviera un par de abortos, reflexiona: “¿Cómo repudiar a esa perla, a esa alondra? Nunca. Era un arroyo fresco, una fuente de agua clara, un árbol que da sombra al fatigado” (Murguía, 2021, pág. 24). Pero luego finalmente abandona —para más humillación, travestido de cristiano: “Como un ladrón en la noche abandoné a mi mujer”— a su amada esposa ya enferma de peste, con las primeras fiebres y las suaves quejas: “su cuerpo moreno, en el que hallé tanto placer, me produjo una repulsión invencible” (pág. 26), expresa, pesaroso. “La vergüenza atravesó el miedo como un relámpago y pensé en volver sobre mis pasos, pero mi vacilación duró poco”, remata el personaje. En esta escena podemos contemplar cómo el futuro Pedro el Español va de lo más sublime y magnánimo al horror más abyecto en solo un par de páginas.

Como podemos ver, el libro trata de las vicisitudes de Pedro el Español y de Guy de Comminges durante la Peste bubónica que asoló Europa en el siglo 14. A través de un lenguaje claro y sencillo, pero no exento de figuras poéticas, forma un caleidoscopio, un mosaico en el que podemos observar ese fin de mundo a través de

la compasión, de la diversidad y de, por qué no, los ojos del presente, como el mundo que se acabó en ese año fatídico de 2021 en el que nos encerramos en nuestras casas y sobrevivimos.

“A través de un lenguaje claro y sencillo, pero no exento de figuras poéticas, forma un caleidoscopio, un mosaico en el que podemos observar ese fin de mundo a través de la compasión, de la diversidad y de, por qué no, los ojos del presente”

Otro aspecto importante dentro de la novela, ya citado, pero no en profundidad, es la atención que da la autora a personajes aparentemente secundarios y de baja estirpe, como dicen en *Game of thrones*, “cripples, bastards and broken things”. Aquí estos tullidos, bastardos y criaturas rotas son quienes se encargan de contar, a ras de suelo, las pequeñas tragedias y las victorias de estos personajes, unos, como Pedro el Español, vejados por su pasado, otros más descastados por su religión, en el caso de Asher Ben Jacob y muchos más simplemente pobres sin ninguna aparente oportunidad frente a la vida, como los huérfanos y Marie la cicatricera. Son ellas y ellos quienes le dan a este relato su fuerza narrativa.

Retomemos el capítulo IX (págs. 82 - 90), donde la huérfana Catherine relata desde una óptica casi antitética al horror lo que sucede a su alrededor: “Hago lo que quiero y estoy contenta. Hace calor y nos gusta... No

tenemos temor de los muertos, aunque se inflan y se ponen negros y parece que suspiran...”, pareciera que se trata de una temporada de vacaciones eternas bajo los cuidados de Marie la cicatricera.

Sabemos, antes de esta escena, que Pedro el Español traba amistad con el médico judío Eli, hijo de Ezra, que es viejo y no se da abasto con los enfermos de su comunidad, por lo que trabajan juntos y juegan al ajedrez. Pedro los admira porque el pueblo judío tiene la costumbre de honrar a los muertos y jamás dejarlos solos: lavarlos, adecentarlos y enterrarlos, y a quienes esto hacen los tienen en gran estima; además, comparte con Eli la admiración por Maimónides, el célebre sabio cordobés.

Traía a colación *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, por la temática medieval y la temporalidad afin; también por la descripción detallada y vívida de los fenómenos sociales como el de los flagelantes, en el caso de Murguía y el de los movimientos heréticos como al que pertenecía Salvatore, el jorobado de la novela policial de Eco. Por su parte, *Epidemic* (1987), de Lars von Trier, también trata el tema de la peste, pero desde una perspectiva contemporánea en la que un par de cineastas pierden su libreto y tienen que improvisar sobre la marcha, ahondando en sus investigaciones sobre ese periodo histórico en Europa, con resultados a veces terroríficos y a veces surrealistas.

Las narrativas apocalípticas tienen la particularidad de que parece que siempre el mundo se está terminando. Es la terapia de choque para que nazca un mundo nuevo, límpido, puro (Kermode, 2000). Más que la putrefacción y el conflicto, en este caso, lo que pareciera es que aflora lo mejor de los humanos puestos en estas situaciones límite.





*Ven a visitar tu
sala de lectura*

Letras para volar

Talleres permanentes:

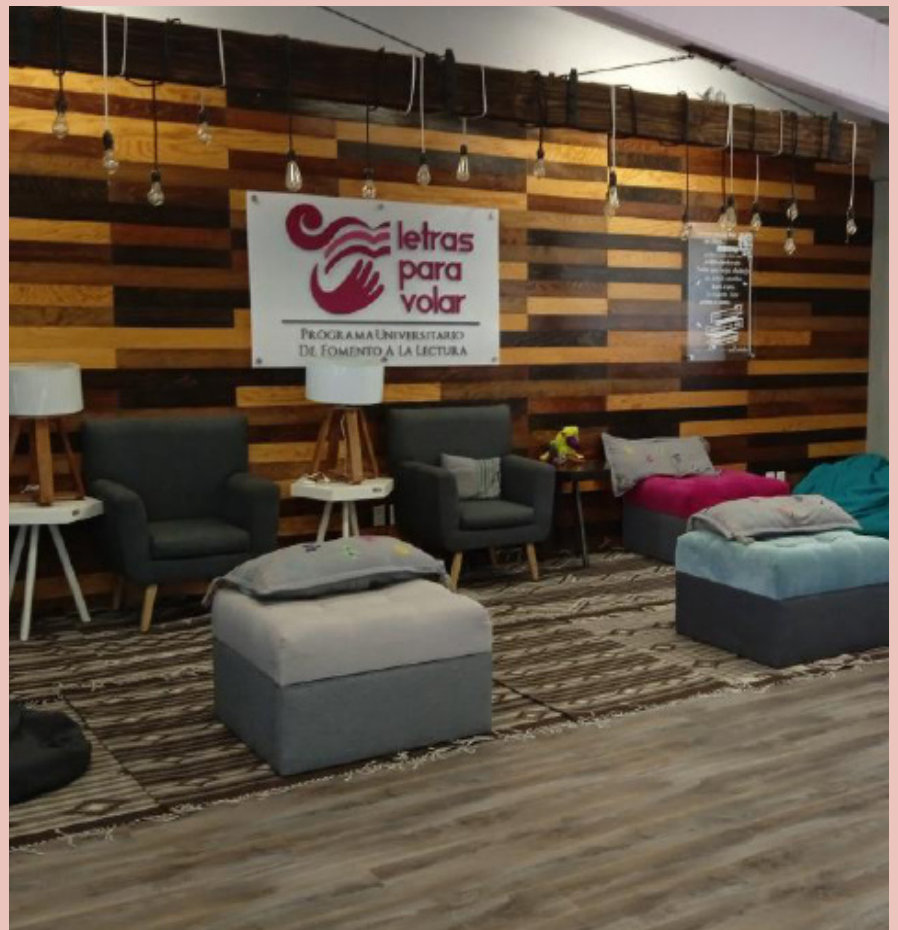
Lunes: Taller de cuento
13:00 - 14:00 hrs.

Martes: Taller de debate
13:00 - 14:00 hrs.

Miércoles: Taller de poesía
13:00 - 14:00 hrs.

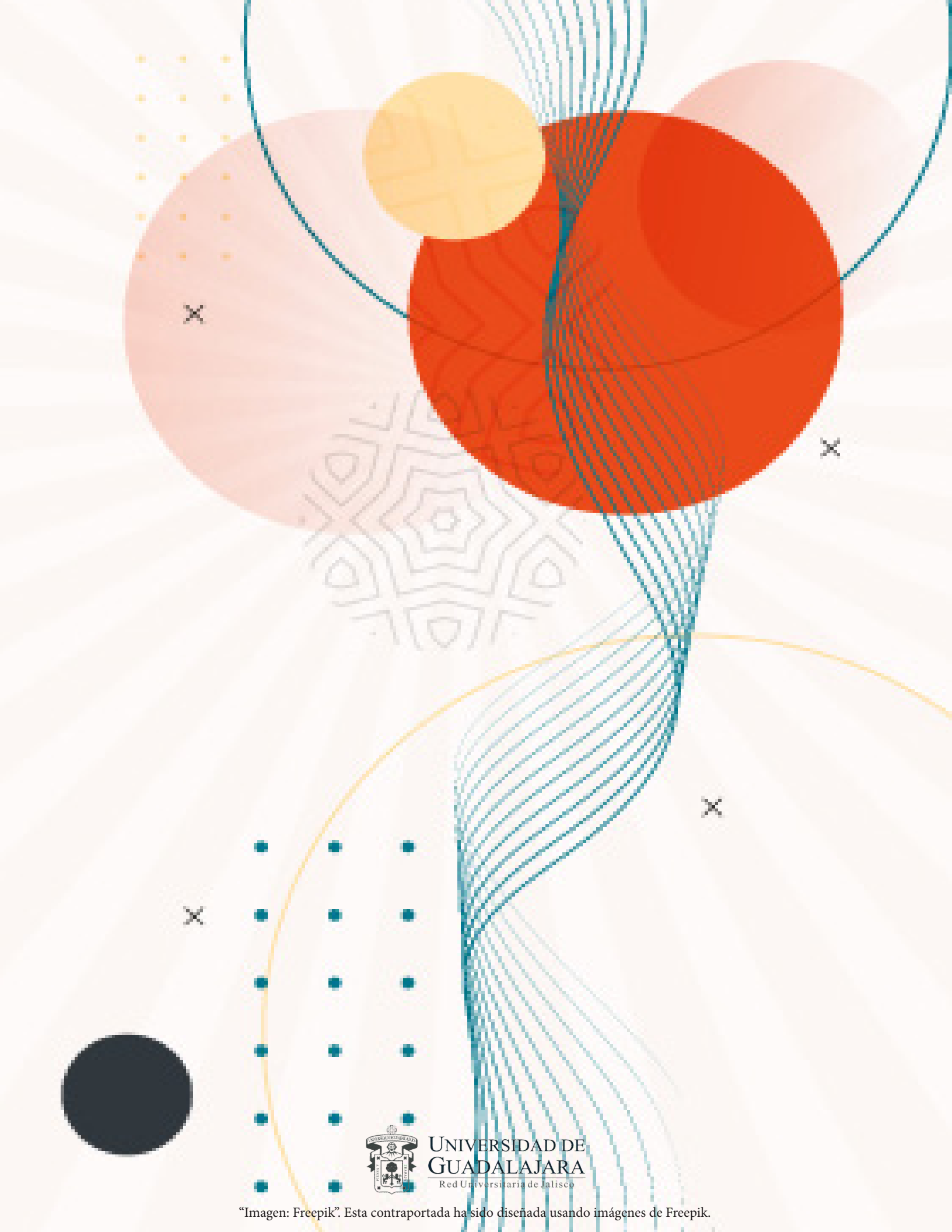
Jueves: Charlas de Café
13:00 - 15:00 hrs.

Viernes: Taller de personajes
13:00 - 14:00 hrs.



Abierta de lunes a viernes de
09:00 hrs. a 19:00 hrs.





UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria de Jalisco